

Histoire du texte de Platon

Henri Alline

Genève/Paris 1986 (1915)*

Compendium y notas de Óscar Velásquez, Proyecto FONDECYT 1060095

Capítulo I

El público de Platón.— Las primeras ediciones parciales

Se hace necesario organizar el material. Las “copias privadas” eran importantes [p. 5]. Por lo general el autor dicta en su casa y hace ejecutar copias bajo su dirección; o bien entrega un modelo para multiplicar. Luego viene la revisión del autor. Si el escritor tiene un número de esclavos instruidos, puede ser su propio librero-escritor. ¿Fue el caso de Platón? Suponía organizar una verdadera empresa de publicación masiva y edición.¹

Cuando los diálogos de Platón obtienen cierto éxito, empiezan a coexistir textos auténticos y cuidados con textos descuidados y plagados de faltas y correcciones arbitrarias. “Ainsi commence l’histoire du texte de Platon” [p. 7]. “Après l’institution de la Académie, ce service dut être régulièrement organisé” [p. 8]. Las obras eran para el público —una suerte de manifiestos— y con fines de propaganda: el objetivo era instruir y persuadir [p. 9].

La división de las obras en trilogías es atribuida a Aristófanes de Bizancio; y a Trasilo, muerto el 36 d. C, las tetralogías. Se puede ver en Platón: tetralogías anunciadas, trilogías realizadas (las habría editado también así) [p. 20]. Una disposición más sistemática. Aparecen los catálogos o *pínakes*: ‘writing tablets’.² La Academia fue también una casa editora [p. 27]. Los diálogos son explícitamente mencionados por Aristófanes de Bizancio [p. 29]. La *atetesis*: rechazo o supresión de lecturas o pasajes tenidos por apócrifos y que debían por tanto ser suprimidos del texto [p. 30]. Todo eso excluye en nuestras ediciones “la existencia de un manuscrito satisfactorio por sí solo, y cuyas lecciones se impondrían indiscutiblemente” [p. 30]. Ya no interesa a los editores los ‘autógrafos’ del autor. Se sugiere que sería necesario renunciar a una “biblioteca de la Escuela” [p. 32].

Capítulo II (pp. 34-64)

Generaciones después de Platón: los apócrifos; la gran edición académica

Se sabe que ya en vida de Platón la Academia editaba y vendía sus diálogos; que después de su muerte se emprende la publicación de sus obras póstumas. La actividad de Filipo de Opunte: *Leyes*, *Critias* [también *Epínomis*?] [p. 34]. Las supuestas *ágrapha*

* Extracto de la obra y notas adicionales del Prof. Óscar Velásquez, Universidad de Chile, en el marco de la investigación y proyecto FONDECYT 1060095: “Propuestas para una nueva edición crítica del *Timeo* de Platón: criterios para el ordenamiento del material manuscrito y fijación del texto y sus fuentes”. Santiago de Chile 2007.

¹ [Filipo de Opunte fl. ca. 350 a. C., secretario de Platón en la Academia. Cf. D. L. 3. 37]

² [Hay unas *Pínakes*, obra de Calímaco, Diógenes. Laercio 8. 86]

dógmata de Platón [p. 34]. La fragilidad del papiro: “Dès la mort de Platón, certaines apocriphes purent se glisser ainsi parmi ses dialogues” [p. 35]. No todos estos son obra de falsarios. Es muy probable que la primera edición tetralógica no es anterior al s. I a. C., y sería la de Dercílides.

Obras y ediciones de Platón. Ver D. L. III 66. La edición “de lujo” de la Academia sería publicada en tiempos de Antígono de Caristo, que la menciona: segunda mitad del s. III a. C. o poco después de su fin.³ La edición sería de Aristófanes de Bizancio [p. 48 (ver p. 50)]. “Por tanto en 314 la edición académica acababa (*νεωστί*) de ser publicada. Más de treinta años habían pasado desde la muerte del filósofo. La generación de lectores sucedía a la de los auditores de Platón” [p. 50]. Jenócrates era el escoliarca cuando se lleva a cabo una edición general del Platón.⁴

La lista de Aristófanes de Bizancio en trilogías (son cinco trilogías) = 15 diálogos [p 51]. Poco a poco se van produciendo estos *agrupamientos* [p. 52]. Diógenes Laercio, III 56.⁵ Los diálogos que son citados por su nombre por Aristóteles [pp. 54/55]. Los *autógrafos* de Platón ya no existían en la Escuela a fines del s. IV a. C., mas la Academia tenía buenas copias; pero había gran cantidad de copias mediocres. Las palabras no estaban separadas; no hay todavía puntuación, no hay signos para la cantidad, el acento, espíritu. Se necesita una preparación para leerlos a primera vista [p. 59]. El papiro era una materia extremadamente frágil y rápidamente destructible. No más de un siglo de duración.

El dual cae en desuso poco tiempo después de Platón, ver *Teet.* 158b.

Papiros. “Aussi longtemps que les oeuvres littéraires furent écrites sur papyrus (c’est-à-dire environ jusqu’au IV^e siècle après notre ère) on ne put qu’exceptionnellement conserver des papyrus très anciens, et par conséquent les papyrus fautifs furent rarement corrigés d’après des papyrus très anciens, et bien plus souvent par conjecture” [p. 61].

La autoridad canónica de la Academia. El valor de los intermediarios [p. 61]. Muchos malos ejemplares desde el s. IV. Pero ha habido también excelentes copias en la Academia, los libreros de Atenas y grandes ciudades griegas.

³ [Antígono de Caristo, ciudad de la Eubea (fl. c. 240 a. C.) escritor y escultor en bronce, vivió en Atenas y probablemente en Pérgamo. Solo le sobrevive una inferior colección de anécdotas; Diógenes Laercio y Ateneo usaron sus *Vidas de Filósofos*; hay tratados de escultura y pintura (Plinio, HN); una *Περὶ λέξεως*, ‘sobre la dicción’. Fue un confiable biógrafo ‘with a flowing periodic style’, que alcanzó considerable popularidad. Oxford Classical Dictionary, Oxford University Press, Oxford New York 3^a edición 1996 = OCD, 106]

⁴ [Jenócrates de Calcedon (frente a Bizancio, en la costa asiática) discípulo de Platón y jefe de la Academia de 339-314 a. C. Parece haber intentado formalizar el sistema platónico. Se interesó por la naturaleza de dioses y demonios y en sus relaciones con los cuerpos celestes. De los títulos de sus obras se puede inferir sus preocupaciones éticas, pero más bien orientadas a la enseñanza de una moralidad práctica. OCD, 1628]

⁵ [Diógenes Laercio: autor de un compendio que sobrevive llamado *Vidas y doctrinas de los filósofos más ilustres* desde Tales a Epicuro. Ya que omite el neoplatonismo y no menciona filósofos después de Saturnino (un escéptico pirroniano del s. II d. C.), es que vivió probablemente en la primera mitad del s. III d. C. Nada se sabe de su vida. Reune un tejido de compilaciones anteriores: “Thus Diogenes’ material often comes to us at several removes from original. Fortunately, he usually names his sources, mentioning over 200 authors and over 300 works by name. As a rule, he changes sources continually. Hence his reliability and value also change from passage to passage”. Son específicamente confiables su explicación de la doctrina estoica (8,39-160, y sus largas citas de Epicuro. OCD, 475]

Crantor (c. 335-275, de Soli, Sicilia), “el primer exégeta de Platón”.⁶ Ver Proclo *In Tim.* p. 76, Diehl, *cf.* p. 277 [p. 63].

El *Timeo*: pp. 62-64: tuvo un “lugar aparte” entre las obras conservadas de la Academia. “Car il exposait sous une forme systématique des doctrines que Platon n’avait pas développées dans son enseignement oral; Aristote nous en témoigne”. La teoría de las Ideas. Es tenido en honor hasta Proclo y suscita excelentes comentarios [p. 63]. Krause cuenta 41 comentarios al *Ti.* [p. 83 n. 2].

Capítulo III (pp. 65-103)

El texto de Platón en la época helenística. Primeros papiros. La edición de Aristófanes de Bizancio

El papiro era muy caro en Grecia durante el s. IV [p. 65]. Estado del texto 50 a 80 años después de la muerte de Platón, la época de Polemón, Crantor, Crates. Primera mitad del s. III [p. 66]. Esos papiros, ¿tienen un valor inferior o superior a la tradición medieval? “Les polémiques n’aboutirent à discréditer ni les papyrus, ni les manuscrits” [p. 70]. “Il est maintenant incontestable que le texte des papyrus est souvent inférieur à celui des manuscrits”. Razones en p. 70. Pero en otros casos nos ayudan a descubrir o sospechar [p. 71]. El *Fedón*. Problemas con el texto; nacimiento del espíritu crítico [p. 77]. Que las faltas debían explicarse y las correcciones justificarse. “A la fin du III^e siècle, avec Aristophane de Byzance, le progrès définitif est accompli. Cette nouvelle branche de la philologie s’est développée dans toutes les grandes villes hellénistiques” [pp. 77-78].⁷

Eratóstenes escribe un comentario sobre el *Timeo*. Proclo lo cita en su comentario [p. 79]. Su método exegético es excelente: “il repousse toute interprétation allégorique et veut expliquer l’auteur par lui-même”. Obra ejemplar [p. 79].

Arcesilao, en Atenas, es el escoliarca del 260 a. C. adelante. En medio de la decadencia de las otras escuelas, él renueva la Academia. Tiene una gran admiración por Platón, cuyo estudio estaba en descuido [p. 79]. “El retorno a Platón ha debido contribuir a una renovación del favor de los diálogos” [p. 80]. Los libreros florecían en Atenas hacia la segunda mitad del s. III. Posible edición de lujo de Platón. La influencia de la Academia no estaba limitada a Atenas: también en Alejandría (Panaretos y Eratóstenes), en Pérgamo (Arcesilao).⁸

⁶ [Crantor: “Filósofo de la Academia y el primer comentador platónico”. Estudió en tiempos de Jenócrates y cohabitó con Arcesilao, a quien había inducido a pasarse del Peripato a la Academia. “His influential commentary on Plato’s *Timaeus* sided with those who denied a literal creation of the world. It included a detailed mathematical interpretation of the harmonic intervals constituting the world soul. His ethical writings were much admired”. Su *De la aflicción* fue modelo de la *Consolatio* de Cicerón. OCD, 405]

⁷ [Aristófanes de Bizancio: prob. c. 257-180 a. C. Sucesor de Eratóstenes como jefe de la Biblioteca de Alejandría c. 194 a. C. Un docto de amplios conocimientos. “He may have proposed a somewhat unsatisfactory grouping of fifteen dialogues of Plato in trilogies”. OCD, 165]

⁸ [Arcesilao: de Pitane en Eolia 316/5-242 a. C. Elegido escoliarca c. 268. D. L. 4. 28-45. Desde el s. I a. C. fue considerado el fundador de la Academia Media (D. L. 1. 14; Sext. Emp. PH. 1, 220). Introdujo el escepticismo en la escuela de Platón. A. no publicó nada. OCD, 140-41]

Panecio de Rodas (185-110 a. C.) se ocupa de cuestiones de autenticidad. Ver DL VIII 163. Estudió especialmente el estilo de Platón [p. 82]. Trabajó en Pérgamo. Los libros en Pérgamo estaban escritos en *pergamino* y se podían conservar por mucho tiempo; desaparece la necesidad de transcripciones frecuentes y así disminuir el número de faltas que penetran por esto en el texto [p. 83]. Mientras el platonismo languidece por todas partes (Carnéades, Clitómaco): “Panaitios lui donne une vie nouvelle; comme Arcésilas au siècle précédent, il provoque un retour à Platon: ... c’est le Platon mystique des oeuvres de pleine maturité” [p. 83]. También hubo estudios críticos de textos en Antioquía. Pero Alejandría es el centro de la fabricación del papiro. Parece probable que Aristófanes clasificó los diálogos de Platón al editarlos [p. 85]; y Aristófanes sería el autor de esta edición alejandrina de Platón [p. 86]. Los signos: pp. 86 ss. El método de Aristófanes, pp. 84-103. “Aristófanes ha tenido el más grande respeto por la tradición manuscrita de su tiempo, cuyos mejores ejemplares provenían, directa o indirectamente, de la Academia” [p. 96]. Había algo de canónico en el respeto por la autenticidad de todos los diálogos admitidos por Jenócrates, y a no transformar el orden dado por este sin una razón grave. “Gracias a la edición de Aristófanes, el texto de Platón llega a ser más fácil de leer. Sistematiza la acentuación y la puntuación [p. 102]. Pero el texto corrupto sigue subsistiendo junto al revisado [p. 103]. La sana tradición no se interrumpe. El renacimiento del platonismo (a partir del s. I d. C.) se favorecerá con la multiplicación de ejemplares correctos de los diálogos.

Capítulo IV (pp. 104-173)

La edición de Ático y la clasificación tetralógica. Los papiros. La tradición indirecta hasta el fin de la antigüedad

“Desde el 145, Alejandría pierde mucho de su importancia científica. Ptolomeo Physcon persigue a los griegos; Aristarco se aleja y va a morir en Chipre el 143” [p. 104]. Se acrecienta la presencia judía; muchos son judíos helenizados. La biblia griega. Desde inicios del s. II los diálogos de Platón son leídos por la colonia judía de Alejandría. En el s. II se acrecienta el platonismo en Pérgamo y decae en Atenas. El eclecticismo estoico de Panecio prepara en Pérgamo el platonismo. Reparición del platonismo: “Rhodes devient le foyer de cette renaissance” [p. 105]. Posidonio (hacia 140-67), alumno de Panecio, “escribe un comentario magistral sobre el *Timeo*, que mantiene este diálogo en el centro de la doctrina platónica.” [p. 105].⁹

Posidonio. “Cicéron s’inspire de l’oeuvre de Posidonius dans le Songe de Scipion et Virgile dans le VI^e livre de *l’Énéide*; Strabon puisera dans tous ses ouvrages”.¹⁰ Interés por una nueva edición de Platón. El comentario de Galieno sobre el

⁹ [Panecio: c. 185-109 a. C. Filósofo estoico de Rodas. De noble familia, estudió con Crates de Mallus en Pérgamo y con los principales de la escuela estoica en Atenas, Diógenes de Babilonia y su sucesor Antípatro de Tarso. A Roma en los 140s. El 129 sucedió a Antípatro en Atenas, donde murió el 109. “Panaetius seems to have been more open to the views of Plato and Aristotle than were many Stoics, and to have questioned the earlier belief in a periodic world conflagration”.

“A diferencia de otros estoicos, dudó de la eficacia de la astrología y la adivinación, aunque mantuvo su creencia en la divina providencia”. “Books 1-2 of Cicero *De Officiis* were heavily influenced by Panaetius’ Περὶ καθήκοντος (‘On duty’). Cf. M. van Straaten, *Panaetii Rhodii Fragmenta*, y su *Panaetius, sa vie, etc* (1946) OCD 1104]

¹⁰ [Posidonio: c. 135 c. 51 a. C. Filósofo estoico, científico e historiador, un sirio-griego de Apamea de Orontes. Educado en Atenas bajo Panecio, se estableció en Rodas. Pompeyo y

Timeo de Platón [p. 106]. ¿Ático hizo ediciones de importancia de Platón? Hay dudas [p. 109]. La edición anotada de Platón publicada por Ático sería más bien una adaptación de la gran edición alejandrina, de gran valor por sus fuentes [p. 111]. Las tetralogías ¿Dercilides, Trasilo? [p. 112 ss.]. Ver Albino: en su *Prólogo*: atribuye tanto a Dercilides como a Trasilo la división tetralógica [p. 113 n 2]. Ver 113 y sus notas. Las tetralogías, pp. 114 ss. La primera trilogía de Aristófanes sería la tetralogía octava precedida del *Clitofón*. En sus grandes líneas las tetralogías se presentan como una *reforma* de la clasificación trilogía [p. 117]. Una *enéada* de tetralogías [p. 118]. La influencia del estoico platonizante Posidonio y su famoso comentario sobre el *Timeo*. ¿Un comentario del *Timeo* de Teón de Esmirna? [p. 120]. “C’est Thrasyllé, au jugement de Diogène Laërce, qui est l’auteur de la classification tétralogique” [p. 122]; pero eso lo considera solo una restitución de un orden auténtico platónico: “En substituant les tetralogies aux trilogies, il a conscience de revenir à Platón” [p. 122]. Pensó que ciertos diálogos formaban un grupo (como en el caso del *Ti.*): concluyó que Platón editaba sus diálogos “a imitación de los dramas” [p. 123]. Por otra parte, el autor de los *Prolegómenos* de Platón critica vivamente la división en tetralogías (cap. 25) [p. 124]. Nuestros manuscritos medievales se relacionan con un arquetipo probablemente del s. V o VI que seguía el orden tetralógico, aunque no era idéntico a la edición Dericilides-Trasilo. La desaparición de ciertos apócrifos antiguos y la presencia de apócrifos recientes nos muestran que el antepasado de nuestros manuscritos era parte de una edición tetralógica del fin de la antigüedad [p. 124].¹¹

Otro punto de contacto con nuestros manuscritos medievales y la edición tetralógica, es el catálogo de Trasilo: ya que en los manuscritos medievales “el título de cada diálogo está acompañado de dos subtítulos: el primero designa el tema, el segundo, el carácter del diálogo” [p. 124]. Hay un ‘orden verdadero’ de los diálogos: (cf. Albino, *Prólogo* cap. 6). Pero hay “divergencias significativas” [p. 125]. Existen manuscritos que dicen *Timeo = perì physiologías*. Olimpiodoro [pp. 126-127]; Albino [pp. 129-134]; Jámblico [p. 134]. Entre los *doce* diálogos para el estudio, consideran que los superiores son, el *Timeo* entre los ‘físicos’, y el *Parménides* entre los ‘teológicos’ [p. 134].

La tradición indirecta:

Se constata la existencia de diversas clasificaciones de los diálogos entre los ss. IV a. C. y el II d. C. Hay muchas investigaciones diferentes: “Cette activité des éditeurs, des discévastes, des commentateurs implique l’existence d’un grand public de lecteurs” [p. 135]. Desde Cicerón, los profesores y retóricos hasta los clásicos del s V y IV a. C. Cicerón es alumno del platónico ecléctico Antíoco de Ascalón, imitador de Posidonio y Panecio. Cicerón conoce bien a Platón (*Sueño de Escipión* y *De Senectute* etc.). Imita la *República* y las *Leyes*; traduce el *Timeo*, del que poseemos todavía largos fragmentos “et ils ont leur importance pour la constitution du texte. Cicéron est le premier lecteur de

Cicerón estudiaron en su escuela de Rodas. “The range of his writing is astonishing”, 1231. Fue un estoico que mantuvo sus dogmas fundamentales. L. Edelstein y I. G. Kidd, *Posidonius I The Fragments* (1989) *Posidonius II*, I. G. Kidd, *The Commentary* (2 vols. 1988). Ver K. Reinhardt, *Kosmos und Sympathie* (1926) OCD 1231-1233]

¹¹ [Claudio Trasilo Tiberio: de Alejandría, astrólogo, muerto el 36 d. C. Gozó de la confianza de Tiberio, que de Rodas lo trajo a Roma. Amplios intereses incluyendo música (‘sobre los siete tonos’) y filosofía: “The division of Plato’s dialogues into tetralogies is ascribed to him”. OCD, 1516]

Platon qui nous rend ce service; son nom est le premier dans la liste des témoignages qui constituent la *tradition indirecte*” [p. 135 cf. n 1. (esp. época romana)]. Las escuelas retóricas tardías (Dionisio de Halicarnaso, 2ª mitad s. I a. C.; estuvo en Roma entre el 30-8 a. C. Aticista). “En la historia del texto platónico, el siglo segundo es esencialmente el siglo de los comentadores: de Gayo a Galeno la exégesis platónica es floreciente” [p. 138].¹²

El comentador Gayo tiene gran importancia al inicio del s. II: filosofía y filología. También se habla aquí de Albino¹³ [p. 139]. Comentarios al *Timeo* de Albino. También un comentario al *Timeo* del autor de un *Comentario sobre el Teeteto* (también del *Banquete* y *Fedón*); Severo, un comentario al *Timeo* <“son todos eclécticos” 140>. Calvisio Tauro? maestro de Aulo Gelo, exegeta del *Gorgias* y comentador del *Timeo* y el *Fedro*. De Galeno <129-199 d. C.>, un comentario sobre la parte médica del *Timeo*. Este es el siglo también de los aticistas y lexicógrafos: el más antiguo y famoso es Dídimo, de tiempos de César y Augusto [p. 141].

Hay muchos papiros del s. II y de comienzos del III. El papiro 1017 de *Fedro*. La mayoría son de Oxirrinco.¹⁴ El estado de los textos de Platón en el s II, por lo que

¹² [Antíoco de Ascalón: n. c. 130 a. C. Filósofo académico que estudió con Filón de Larisa y fundó después su propia escuela. Cicerón atendió a sus lecciones en Atenas el 79 ‘and held him in high esteem throughout his life’ (OCD, 110). Murió el 69/68 a. C. Según Cicerón dejó a Filón por su escepticismo y abrazó una doctrina muy parecida al estoicismo. Consideró que los legítimos herederos de Platón eran los peripatéticos y los estoicos; que los académicos a partir de Arcesilao fueron un aberración: por eso llamó a su escuela Antigua Academia. Escribió una epistemología en 2 vols., (*Kanoniká*), *Sosus*, probablemente un diálogo: contra la tesis de Filón de que la tradición de la Academia no se había interrumpido durante el período escéptico; escribió un libro sobre los dioses. Cicerón dice que también escribió sobre otros temas, especialmente éticos. ‘While Antiochus’s epistemology was undoubtedly Stoic (see Cicero’s *Lucullus*), he adopted some Peripatetic views in his ethics (Cicero, *Fin.* 5) claiming that the difference between Stoic and Peripatetic ethics was merely terminological’, OCD, 110]

¹³ [que debería ser Alcinoos]. [Fecha probable del *Didaskalikos* de Alcinoos es la primera mitad del s I d. C.: cf. ed. J. Whittaker, *Les Belles Lettres*, p.XII]. [Lexicografía: ‘técnica o arte de componer diccionarios’]

[Albino: Filósofo platonista, pupilo de Gayo, enseñó en Esmirna. El único libro que se preserva y que ciertamente es suyo es: su breve prefacio a los diálogos de Platón: su clasificación y el orden en el que deberían ser estudiados. “The attribution to him by J. Freudenthal in 1879 of the *Didaskalikos*, or ‘Handbook of Platonism’ of Alcinoos has recently been convincingly impugned” OCD, 50]

[Alcinoos: Los manuscritos lo acreditan como autor del *Didaskalikos* o ‘Manual del Platonismo’, resumen de las doctrinas de Platón para el público general. No se le debe identificar con Albino, lo que es impugnado por motivos paleográficos. Es probable la data del s. II d. C. Ed. Whittaker, *Les Belles Lettres*; *Commentary* de J. Dillon (1993, con trad. inglesa) OCD, 54]

El lexicógrafo más conocido del s II es Boetos 142-43. [Boethus de Sidón, filósofo aristotélico del tiempo de Augusto, pupilo y sucesor de Andrónico de Rodas OCD. ¿Será el mismo?]

¹⁴ [Oxirrinco: (Oxyrhynchus) capital provincial más allá del Bahr Yusuf al occidente del Nilo, fue la fuente más rica de papiros en Egipto. Los hallazgos venían de montículos [*mounds*: ‘terraplenes’] de basura al noreste y sureste de la ciudad. La mayoría son de la época romana y bizantina: los niveles ptolemaicos están bajo el agua. Sobre el 70% de los papiros literarios supervivientes son de Oxirrinco, OCD, 1088]

nos revelan los papiros, “est fort satisfaisant” [p. 144], aunque no son comparables a nuestros mejores medievales [p. 145] [no veo mencionado el *Timeo*]. De 26 papiros, 16 están de acuerdo con nuestros manuscritos. Desde el s. II hasta el fin de la antigüedad las obras de Platón han sido muy leídas por cristianos, neoplatónicos, compiladores y falsarios de antologías, lexicógrafos y gramáticos. Justino (c. 100-165), Atenágoras (*ob. c.* 177). Los cristianos de Alejandría: desde fines del s. II son los primeros en poner sobre el mismo plano el estudio de la filosofía griega y la ley judía, “considérees par eux comme des initiations à la vraie religion” [p. 146]. Son importantes aquí Clemente de Alejandría y Orígenes. Igualmente los “aticistas” cristianos (los Capadocios) se inspiran e imitan a Platón. Los neoplatónicos: Saccas, Plotino, Porfirio. Luego Siriano, Proclo, Damascio, s. V [p. 147]. De esta época son Simplicio, Juan Filopono, David el Armenio, Olimpiodoro el Joven. Las *léxeis* del *Timeo* también han servido [p. 148]. También son de utilidad los compiladores bizantinos. “Ces diverses citations nous aident à reconstituer l’histoire du texte platonicien” [p. 149]. Recordar que desde el s. IV d. C. el *codex* de pergamino (parecido a los libros actuales) ha suplantado al rollo de papiro. Los palimpsestos aparecen (por lo caro del pergamino): “estos palimpsestos son nuestros manuscritos más antiguos de Platón en pergamino” [p. 149]. En Bobbio, el monasterio fundado por san Columbano, se encuentra el más antiguo manuscrito de Platón en pergamino: el *Parménides*. El estudio de las citas son los testimonios de la tradición indirecta [p. 150 ss]. Cuidado con Jámblico y Olimpiodoro. Especialmente de este último: “On doit se défier de lui” [p. 152]. Incluso desconfiar de las citas del diálogo que comentan [p. 152]. Para más confianza, es necesario que los exegetas de este tipo expliquen una palabra determinada, o que confirmen su primera citación repitiéndola: “Mais, en général une citation qui se dit littérale a pour elle une présomption d’exactitude”; las citas de los gramáticos son bastante seguras. Pero hay problemas con las antologías [p. 152]. Con las traducciones, “prudencia extrema” (Cicerón, Calcidio, etc) [p. 153].

A propósito de los comentadores se presenta un problema grave: el empleo de lemas: [‘palabra que se cita, cita, pasaje de un autor’ <lema>]. “Ce lemme (ρῆσις) est précieux pour nous, car il nous permet de voir quel texte lisait l’auteur du commentaire” [p. 153]. Pero en ciertos casos, como en las citas de Estobeo u otros, los lemas han sido corregidos por un copista o un lector según un manuscrito de Platón: “cette interpolation leur enlève naturellement toute valeur. Des tels cas sont hereusement assez rares, nous le savons maintenant” [p. 153]. Proclo: el lema de Proclo no es de interpolaciones, y el editor Diehl ha refutado opiniones anteriores. Manera de tratar el asunto en 154 ss. En la crítica y en la restitución del texto “la utilidad de las citas”... “es indiscutible” [155 n 3]. Pero hay que poner en paralelo esas diversas citas con las lecciones de los manuscritos medievales. El estado del texto antiguo en relación con el texto medieval (gracias a las reglas del método, el estudio de los papiros, la tradición indirecta): se verá que nuestros manuscritos se pueden clasificar en tres familias principales:

1. tiene como representante el *Bodleianus* 39 B, con las 6 primeras tetralogías;
 2. el *Parisinus* 1807 A, que contiene las dos últimas tetralogías, con el *Venetus app. cl.* 4, 1 T, en su parte antigua
 3. tiene representantes según los diversos diálogos, pero los dos más importantes son el *Vindobonensis* 54 = *suppl. philos. gr.* 7 W y el *Vindobonensis* 55 F
- “Esta tercera familia ocupa una posición intermedia entre las familias B y AT” [p. 157].

Dihl ha mostrado el acuerdo del *Vaticanus* 228 con las citaciones del *Timeo* hechas por Proclo. “Il arrive ainsi que des vestiges de la tradition la plus ancienne se rencontrent dans des manuscrits tout à fait récents: il nous faut dissocier les deux notions de tradition ancienne et de manuscrit ancien” [p. 158]. Pero la familia 3 no tiene la misma unidad. No ha habido una *vulgata* platónica totalmente uniforme. Se ha visto que en Proclo “la divergencia de lema y del comentario implica frecuentemente la existencia de dos ejemplares diferentes, ambos consultados y empleados, sea por Proclo mismo, sea por Proclo y el editor de su obra” [p. 159]. Cómo lo habría hecho Proclo [p. 160]: *Timeo* 37b. La indiferencia de Proclo a la crítica textual [p. 161; y de Jámblico. *Ti.* 26c.]. Pérdida del espíritu crítico en los siglos III al VI d. C. Decadencia de la exégesis platónica a partir del s. III. Atención: el ἀεί de *Timeo* 27d, Proclo, ver 163-164. Qué pasa con *Parisinos* A y F, y el *Tubingensis* [pp. 163-164]. Longino: preocupaciones por el estado del texto en los vestigios de su comentario al *Timeo*.¹⁵

Es bastante citado por Proclo en el ‘prólogo’ del *Timeo* (ver I, 233, 18-20; I, 68, 3 y 3-12. Porfirio, *Vita Plot.* c. 14). Y Longino en las palabras de introducción del *Timeo* (ver I, 14, 7-20). En *Ti.* 29b: *mégiston dê pantós*: (I, 337, 10-14). La puntuación está estrechamente ligada a la interpretación [p. 166]. Signos de puntuación en la lectura. Estas anotaciones solo existían en ciertos ejemplares destinados a un público especial [p. 167]. Se marca la puntuación para facilitar la lectura y en consecuencia la inteligencia del texto: ella forma parte de la exégesis [p. 167]. ‘Puntuar’ = στίζειν. Se comienza a puntuar desde el s. I o antes. Es sumamente probable que uno de los ejemplares del *Timeo* consultados por Proclo “tenía un texto dividido en miembros y cuidadosamente puntuado”; y era seguro que sí con la *República* (para *R.* X 616e) [p. 168]. “Par la force des choses, une vulgate tendait à s’établir” [p. 171]. El estudio de los lemas del *Comentario al Timeo* de Proclo por M. E. Dihl: el estudio de Schäffer sobre estos lemas señala que había tradiciones diversas y no una *vulgata* uniforme; esta diversidad se fue progresivamente atenuando.

Hacia el fin de la antigüedad se impone la edición tetralógica, y ella no es sino una modificación de la edición alejandrina: “Le texte recueilli par les manuscrits médiévaux provient de l’un de ces exemplaires” ¿Cómo se produce ese paso a la tradición medieval? [p. 173].

Capítulo V (pp, 174-245)

Los arquetipos de los manuscritos medievales. La tradición manuscrita y el Renacimiento bizantino del s. IX

Arquetipos de los manuscritos medievales: se creía que la mayor parte de las corrupciones del texto venía de la Edad Media. Ahora se ve que “las corrupciones graves de nuestro texto eran muy antiguas, y que la historia del texto en la antigüedad tenía una importancia capital: hay numerosos intermediarios entre la publicación de las obras por su autor y el primer manuscrito medieval”. Pocas veces se puede afirmar con seguridad absoluta que cada manuscrito depende de un solo otro modelo: “les divers

¹⁵ [Casio Longino —no el de *De sublime*, que sería del s. I d. C.—. Nuestro Cassius Longinus es de c. 213-273 d. C., retórico y filósofo—. Enseñó en Atenas y escribió un comentario del *Timeo*. Muere ejecutado en Palmira, por ser principal consejero de Septimio Odaenato y Zenobia. De ‘Longino’ y su *De Sublime* no se dan fechas. OCD]

groupes agissent les uns sur les autres; et ces entrecroisements de traditions différents rendent beaucoup plus difficile la constitution de *familles*, au sens où on l'entendait jadis" [p. 174]. Así, se desvanece la unidad de nuestra tradición medieval: las fuentes son esencialmente diversas [p. 175]. Cómo resolver "el problema del arquetipo, es decir, de la relación del texto antiguo al texto medieval. Ese problema ha ido perdiendo importancia: "porque el arquetipo ya no pasa por el equivalente del texto original".

Los papiros y los testimonios muestran la excelencia de nuestra tradición manuscrita [ver H. Alline, *Rev. de Philol.*, 1910, p. 291]. ¿Es una nuestra tradición? Ya no se cree que las seis primeras tetralogías dependen todas del *Bodleianus* (Cobet). La hipótesis del arquetipo ha sido sin embargo una "hipótesis fecunda": ha permitido una elección metódica fundada en el 'agrupamiento genealógico de los manuscritos': "c'est-à-dire sur l'histoire du texte" [p. 175].

"El arquetipo ha existido realmente si la unidad de nuestra tradición manuscrita es real y específica. Ella es real y específica si constatamos particularidades comunes a todos nuestros manuscritos, y a ellos solos, y si esta comunidad no se puede explicar por la acción del azar" [p. 176]. Por ejemplo, todos observan o suponen el orden tetralógico. 9 tetralogías o 56 diálogos.¹⁶ *República* y *Leyes* cuentan cada uno por un diálogo en las tetralogías 8 y 9, y por 10 y 12 en la cuenta total: "Ahora bien, esta anomalía se vuelve a encontrar en nuestros manuscritos: en el *Parisinus A*, que comienza en la tetralogía VIII, el *Clitofonte* es el 29 (el primer tomo con las 7 primeras tetralogías se ha perdido). Al final vienen los apócrifos [p. 176-77]. Se supone que la tradición medieval tiene por base a Trasilo [pp. 177-78].

Casos numerosos en que los ejemplares medievales están de acuerdo todos en ciertos errores y se separan todos de la tradición antigua auténtica "no pueden comprenderse sino si sus ejemplares derivan todos de un mismo manuscrito en que se encontraban esas diversas lecciones defectuosas. Dicho de otro modo, esas faltas prueban netamente que nuestra tradición medieval se relaciona con un arquetipo único, que ella es una y difiere sensiblemente de la tradición antigua" [p. 178-79 y n. 1; ver Burnet, *Clas. Rev.* 1902, p. 100). "Il reste donc extrêmement vraisemblable: tous les manuscrits médiévaux dérivent d'un seul archetypé" [p. 180]. ... "Una grandísima parte de las corrupciones graves del texto platónico se remontan a la antigüedad, y probablemente incluso al siglo que siguió a la publicación de los diálogos y precedió a la llegada de la crítica metódica de los textos" [p. 180]. Surgieron además muchos errores en el s. IX, en que letras unciales (letras mayúsculas del tamaño de una pulgada usadas hasta el s. VII) se transcribieron en minúsculas: "sobre todo, cuando esos ejemplares eran muy antiguos, los copistas confundieron las letras unciales parecidas" [p. 181]; esto pudo haber sucedido en un período intermedio, cuando se copiaba unciales sobre unciales. Faltas: equivocarse en la separación o reunión de las palabras; otras faltas de ortografía provienen del cambio de pronunciación, repetición de letras, de sílabas, de palabras, incluso de una frase o parte de frase, o bien, inversamente, de la omisión de letras o palabras semejantes que se siguen; [p. 181, ver notas]. Las lagunas más considerables se explican por una distracción del copista, o bien ('homoiotéleuton':) el paso de una palabra a otra, idéntica o análoga, que se encuentra una o dos líneas más lejos. O *asimilación* voluntaria o no, de desinencias, de formas, de la estructura de las palabras: los imperfectos devienen aoristos, los duales, plurales [p. 182]. *Interpolaciones* que provienen de escrúpulos (a menudo excusables) de los

¹⁶ [Son literalmente 'enéadas' de diálogos]

copistas, en que reemplazan una abreviación, una palabra ilegible o deformada, una *corrección conjetural* sobrepuesta a una corrupción: sustituyen la lección por la glosa. Cuando se remonta el curso de la tradición, percibimos las faltas comunes de todos nuestros manuscritos, que son las que caracterizan el arquetipo: “Parvenus à la source de la tradition médiévale, nous en discernerions clairement l’unité; la plupart des variantes aujourd’hui révélées par la collation de 150 exemplaires se seraient graduellement évanouies” [p. 183].

Hay que reconocer que las divergencias más importantes de nuestros manuscritos se remontan a la antigüedad. La comparación de esas lecciones con los papiros y las citaciones, lo muestran. Además, ciertos manuscritos llevan en el margen, con un γρ(ράφεται) o alguna indicación análoga, o bien entre las líneas, variantes que provienen tal vez de una confrontación bizantina; “pero a menudo se remontan a fuentes muy antiguas y no pueden resultar de una colación posterior al establecimiento del arquetipo: porque esas lecciones no se encuentran en el texto de ningún otro manuscrito platónico, y figuran solamente en las citaciones antiguas y los papiros” [pp. 183-84].

Se concluye entonces: “l’archétype de manuscrits médiévaux de Platon était donc un archétype à variantes” [p. 185]. *Manuscritos con variantes* existían en la antigüedad, “y a menudo se colacionaba las copias no solo sobre su modelo, sino sobre otros modelos, para anotar las variantes” (en Alejandría y las grandes bibliotecas) [p. 185]. “Cuando Proclo comenta sucesivamente la lección corriente y una lección divergente, es probable que en general esta última figuraba en el margen o en la interlínea, anotado por él o *antes* que él sobre el ejemplar que utilizaba” [p. 186].¹⁷ El W con sus variantes frente a B T [p. 186]:

Nuestro arquetipo era entonces un ejemplar con variantes. “Del mismo modo, las diferencias entre ciertas citaciones de un mismo pasaje de Platón en un mismo autor, se explican probablemente por el empleo de ejemplares con variantes. Nuestro arquetipo era un ejemplar de ese género. Algunos de nuestros manuscritos nos dan una imagen muy exacta. Por ejemplo, el *Vindobonensis* 54 (W) trae un cierto número de variantes: y las relaciones del texto y de las variantes de W con el texto y las variantes de B y de T no se pueden explicar que si el arquetipo común llevaba en el margen o en la interlínea, como el W mismo, correcciones o variantes en número más o menos considerable según los diálogos. En las dos últimas tetralogías, el *Parisinus* A, el *Vaticanus* O, el *Laurent*.

¹⁷ [Proclo: Filósofo neoplatónico (410 ó 412- 485 d. C.) de Licia; desde Alejandría vino a Atenas para estudiar filosofía, donde vivió el resto de sus días. Estudió con Plutarco de Atenas y Siriano, a quien sucedió como jefe de la escuela platónica (*diádokhos*) en 437. Sus ‘momentos’ triádicos dentro de cada una de las tres hipóstasis plotinianas, o de ‘hénadas’ dentro del reino del Uno se pueden rastrear, al menos en germen, hasta Jámblico o Siriano. Es, con todo, el último gran sistematizador de la herencia filosófica griega, y ejerció una poderosa influencia en el medioevo y el Renacimiento; e incluso, a través de Hegel, en el idealismo germánico. Su saber era enciclopédico, y su producción, vasta. Entre sus tratados filosóficos: (1) *Elementos de Teología*, un conciso resumen de metafísica neoplatónica; *Elementos de Física*, y sus *Opuscula: Sobre la Providencia, Sobre el Destino, Sobre el Mal*. Comentarios de Platón (2) *Sobre el Timeo, Sobre la República; Sobre el Parménides, Sobre el Alcibiades*, y extractos *Sobre el Crátilo*. Obras científicas (3) *Bosquejo de teorías astronómicas, Comentario sobre el primer libro de los Elementos de Euclides*. Hay un comentario del *Tetrabiblos* de Ptolomeo y una obra sobre los eclipses. Obras literarias (4) *Himnos, Crestomatía*, un texto de literatura que solo se conserva en epítome y cuya autoría se disputa; escolios en los *Trabajos y los Días* de Hesíodo. Hay una *Vida de Proclo* escrita por Marino, su discípulo. OCD, 1250-1251.]

80, 17 (d), etc., tienen lecciones diferentes en el texto y en el margen, y sucede que esas variantes marginales concuerdan con las lecciones antiguas: las dos fuentes del texto manifestadas por esos manuscritos figuraban pues igualmente en el arquetipo, bajo la forma de texto y de variantes” [pp. 186-187]. Parece haber vestigios de notaciones críticas (cf. DL III 65-66) en especial el asterisco y la dipla (ver nota 2 en p. 187). “...car notre tradition manuscrite est, dans l’ensemble, excellent et supérieure à celle que nous révèlent les payrus et les citations” [p. 188].

Hay una edición en dos volúmenes, en tetralogías (con el *Menexeno*, final de la VII, se concluía el primer vol. ‘tevloi tou~ prwvtou biblivou [p. 189]): “cet archétype, d’après M. Schäffer, daterait au plus tôt de la fin du VI^e siècle:” [p. 189]. Hay ejemplares anteriores al arquetipo, que lo corrigen. Los comentaristas desde Alejandro de Afrodiasias a Olimpiodoro nos presentan un texto que funde las lecciones de las dos familias. Hay variables, pero el texto se uniforma gradualmente y “tiende a establecerse una vulgata” [p. 191]. La suposición de Schäffer sobre el arquetipo “reste donc très vraisemblable” [p. 191]. “Par exemple, les manuscrits signalés et consultés par Proclus et Olympiodore ont de rapports évidents avec notre archétype” [p. 192]. “Notre archétype se rattache donc à un groupe d’exemplaires connus et couramment employés par les néoplatoniciens” [p. 193].¹⁸

En el arquetipo de los manuscritos medievales, la obra de Platón estaba separada de los Comentarios e Introducciones que hacia el fin de la antigüedad los acompañaban: “El arquetipo, *en su forma definitiva*, no se habría constituido en la escuela neoplatónica, sino después de la desaparición de ella” [pp. 195-196]. Eruditos cristianos: alguno que fue (en Constantinopla?) “le dernier recenseur de notre archétype” que nos conservó las *Obras Completas* de Platón, anotadas y revisadas. De este ejemplar se pudieron tomar copias antes de su desaparición, y que “ha servido de intermediario entre la tradición antigua, en su forma más auténtica y la tradición medieval” [p. 196].

Se prefiere entonces esta hipótesis de ‘l’archétype a variants’ como realidad única y no varios manuscritos: “Et l’on comprend fort bien qu’un seul manuscrit de Platon ait donné naissance aux 150 manuscrits que nous possédons maintenant” [pp. 196-197]. Hay otros ejemplos que muestran la procedencia de un único manuscrito para copias de obras antiguas: “Del mismo modo, al final de la antigüedad, Platón era leído casi únicamente en la Escuela neoplatónica; fuera de ella, ya no se conocía prácticamente a los clásicos, desde largo tiempo, que por antologías o manuales. El número de los ejemplares de Platón, hacia el siglo V, debía ser singularmente limitado [p. 197]. (La preferencia exclusiva de Jámblico por el *Parménides* y el *Timeo*). Símmaco (ediciones célebres, n 2 p. 198). El cierre de la Academia el 529. “A partir del emperador Heraclio [s. VI d. C.] se abandona completamente el estudio de Platón” [p. 198].

Porfirio, Jámblico, Damascio eran sirios: sus compatriotas los dan a conocer a los árabes, así como lo hacen con Platón, Aristóteles, Hipócrates, Galieno, etc. Desde el s. VIII se traduce Euclides al árabe por intermedio del siríaco. En el s. IX hay una verdadera escuela de traductores en Bagdad: “El jefe es Honain, hijo de Isaac; este

¹⁸ [Olimpiodoro de Gaza: “pupilo del académico escéptico Carnéades (que vivió 214-129 a. C.)”, OCD, 1066]

contemporáneo de Focio y de Escoto Eriúgena traduce en árabe la *República*, las *Leyes*, el *Sofista*, el *Timeo*” [p. 200 (ver n. 2)]. En el s. XI los armenios traducen también el *Timeo*. Los estudios griegos renacen el s. XI en Constantinopla gracias al patriarca Focio, y desde el s. XV en Italia y Europa. Hay nuevos lectores asiduos; los manuscritos unciales son transcritos en minúsculas, las copias se multiplican y las notas se enriquecen: “c’est du IX^e siècle que datent nos plus anciens manuscrits des Dialogues de Platon” [p. 202]. En 863 el César Bardas reorganiza la Escuela del Palacio de Magnaura y restablece así la Universidad de Constantinopla (fundada en 425) [p. 203]. Focio (c. 820-891) está a la cabeza del movimiento de renacimiento bizantino. La *Biblioteca*. Su *Léxico*. Focio, pp. 203 ss. En su *Biblioteca* analiza el léxico del *Timeo*.¹⁹

¿Se trata del A²? : “Ainsi le livre du patriache ne différait du Paris. A que par les corrections de Photios” [p. 208]. El *Parisinus A* derivaría del mismo arquetipo que el *libro del patriarca* [p. 209]. Es muy probable que este último sea el de Focio; el *Parisinus A* y la familia de manuscritos de la que él es el más antiguo representante (familia AT).

*El *Parisinus A* (210 ss).

El *Parisinus A* (fonds grec 1807) es un poco más antiguo que el *Bodleianus B* (Bekker, Jordan); más antiguo incluso que el *Euclides* de Aretas (Waddell): “Il aurait donc été transcrit dans la seconde moitié du IX^e siècle, et peut-être avant 888”: “forma parte de un grupo de manuscritos copiados hacia el final del s. IX y a comienzos del s. X, en el mismo lugar y por un mismo equipo” [p. 210]. Fue ejecutado seguramente por el mismo que hizo el Proclo, *Comm. In Timaeum*, etc. “En suma, el *Parisinus A* forma parte de un grupo de manuscritos filosóficos” [p. 210]. Todo muy cuidado: profesionales usando un mismo método y una misma tradición. El copista del *Paris*. 1807 es autor de otros cuatro ejemplares, y parece ser el autor de los *scholia* en el margen de los *Veneti* 196 y 226. “El *Parisinus* es el más bello de todos esos manuscritos” [p. 211]. Un ejemplar de lujo. Cf. *Platonis codex Parisinus A. Fac-similé en fotypie, à la grandeur exacte de l’original, du ms gr. 1807 de la Bibliothèque Nationale*, 2 vol., Paris, Leroux 1908, avec une introduction de M. Henri Omont.

“El *Parisinus A* es una autoridad para el dialecto ático, del que ha conservado, más fielmente que todo otro manuscrito platónico, sus particularidades y formas” [p. 211]. Está además acentuado con una “regularidad admirable” [p. 212]. Deriva de un ejemplar de un gramático, establecido por una excelente tradición. Ese ejemplar estaba en unciales, de dos columnas. El *Parisinus* es recopiado en letras minúsculas derechas, muy cuidado, sobre dos columnas de 44 líneas cada una y los *scholia* son transcritos en pequeñas unciales en los márgenes, de primera mano. Los cambios de interlocutores se marcan, como se hacía desde la antigüedad, con una línea horizontal [guión]. Muy escasas abreviaciones salvo ai, que caracteriza todos los manuscritos de la misma serie,

¹⁹ [Focio: (c. 810-c. 893) el mejor de los estudiosos bizantinos y patriarca de Constantinopla en 858-867 y 878-886. Su obra más importante es la *Biblioteca*, un monumento de erudición y crítica. Una composición apurada y desordenada en 280 capítulos sobre libros: teología e historia predominan; ficción, filosofía, ciencia, medicina, y lexicografía. Sus críticas son a menudo oportunas y agudas, y de muchas notables obras perdidas es la mejor o la única fuente de información. Menciona unas sesenta obras no teológicas que no sobreviven. La poesía es casi totalmente ignorada. Otra obra anterior, el *Lexicon*, basado en autores previos, incluyendo las compilaciones del léxico platónico de Timeo. Finalmente, ciertos aspectos del saber erudito de Focio se muestran en sus *Cartas* y en su *Amphilochia*. OCD. 1175]

y n, reemplazado por un trazo horizontal, al final de las líneas [p. 212]. Este manuscrito recibió en 1740 su número definitivo, 1807 del fondo griego [p. 214].

El *Venetus* T: hacia la segunda mitad del s. XI o inicios del XII (cuando los volúmenes del *Parisinus* estaban todavía reunidos) se realizó una copia muy cuidadosa de este: es el *Venetus*, que se detiene al comienzo del III, *Rep.* 389D (Biblioteca de San Marcos, append. class. 4, núm. 1). Comparando los *scholia* de uno y otro se ve que pertenecen a la misma redacción, y se ve que difieren profundamente de los *scholia* del *Bodleianus* [p. 214]. “Le *Parisinus* et le *Venetus* sont par conséquent apparentés”. El *Parisinus* descende de una recensión docta y presenta correcciones y variantes. El *Venetus* hace lo mismo. El *Venetus* merece menos confianza que el *Bodleianus*; pero el copista de T comprende bien su texto [p. 216]. T es bueno por la excelencia de su arquetipo, el *Parisinus* A. Hacia el s. XV otro copista transcribió el *Timeo* al T. (fol. 213-255 verso). “d’après un manuscrit apparenté au *Vindob.* Y” [p. 216].

El *Bodleianus* (*Clarkianus*) 39 (B) del año 895 [pp. pp. 217-218]. El reverso del folio 418 muestra que el *Bodleianus* “es un manuscrito entero, sin ninguna mutilación” (hasta ahí llega su modelo), y no podemos saber si el texto de la familia B se reencuentra en ciertos diálogos de la tres últimas tetralogías. Donde están también los mismos diálogos es en el *Tubingensis* C y el *Venetus* D, que son copias de B, y son inútiles para la constitución del texto. Pero el *Tubingensis* comprende además el *Timeo*: para el texto de ese diálogo, parece estar relacionado con el grupo Y, del que pronto veremos sus conexiones con la familia AT (al menos en ciertos diálogos). [ver nota 4 p. 219: ‘En el *Timeo*, el *Tubing.* e Y se oponen más bien a A’]. Hay muchos signos en margen: el B fue leído muy atentamente por Arethas y sus otros poseedores [p. 220]. “Es en el s. XIII que se le restaura con gran cuidado” [p. 220]. En 1801 los monjes vendieron sus ejemplares al mineralogista Edw. D. Clarke, que lo hizo examinar y estudiar por el erudito Porson; Oxford lo compra en 1809. Los editores han utilizado el B para restituir el texto de las seis primeras tetralogías [p. 222]. Pero el modelo del B era muy difícil de descifrar, y a veces ilegible; un manuscrito muy antiguo (tal vez del s. VII a más tardar) que el calígrafo Juan lo copiaba casi letra por letra. Mientras que el *Parisinus* A ha dejado subsistir errores groseros y varias lagunas. Pero: “Plus les fautes sont grossières, mieux nous pouvons maintenant les corriger et remonter au texte du modèle; l’anciennité même de ce modèle est une précieuse qualité; enfin nous préférons la naïveté des conjectures qui réplâtront [encubren] parfois le texte, à des corrections plus habiles qui donnent un faux air d’authenticité à des passages corrompus” [p. 224]. ‘En definitiva, el B tiene las cualidades que corresponden a sus defectos. Así, el B se relaciona con un ejemplar muy antiguo y bastante cercano al arquetipo [p. 225]. La familia B del *Bodleianus* y su descendencia.

El *Vindobonensis* Y (21) data al menos del s. XV: “pero la tradición que él representa existía ya mucho antes, si es cierto que el texto del *Timeo*, en el *Tubingensis* (hacia los ss. XI o XII) se entronca con esta tradición” [pp. 226-227]. Orden de los diálogos en el *Vindobonensis* Y [= *Vindobonensis* 21]: las dos primeras tetralogías y el *Parménides*; *Gorgias*, *Menón*, *Hipias Mayor*; *Banquete*; *Timeo*; los dos *Alcibíades*; finalmente, seis apócrifos (*Axíoco*, *de la Justicia*, *De la virtud*, *Demódoco*, *Sísifo*, *Alción*) [p. 227]. “Cet ordre des Dialogues permettrait à lui seul de retrouver les manuscrits dérivés du *Vindobonensis* Y:” el *Zittaviensis* (s. XIV = *Vindob.* Y); *Venetus* S (S de Bekker = *Ven.* 189, s. XIV), en el que los diálogos derivados del *Vindob.* Y son seguidos en desorden de todos los otros (salvo *República*, *Leyes*, *Epínomis*, *Cartas*); el

Venetus 186 (s. XV), el ejemplar de Bessarión, que ha tomado para el *Venetus* 189 los diálogos del grupo Y y el *Hippias Menor*, y que ha servido luego a la recensión del *Venetus* 184, el ejemplar de lujo de Besarión; el *Marcianus* 590, que contiene exactamente los mismos diálogos y en el mismo orden que Y, y que puede haber servido de intermediario entre Y y S; el *Monacensis* 408 (s. XVI), idéntico, este también, al *Vindobonensis* Y. [p. 227]. Así, el *Vindobonensis* comprende 16 diálogos auténticos y un suplemento de 6 apócrifos [p. 228]. (El *Vindobonensis* tenía 7 apócrifos en su origen en el orden 7, 1-6. Este orden se vuelve a encontrar en el *Florentinus* d (80-17: s. XV) y el *Parisinus* Z (3009: s. XVI) (estos manuscritos son probablemente de esta tradición) [p. 228].

“Otros manuscritos pertenecen sin duda también al grupo Y”: (ver nota 3 p. 228): el *Antverpiensis* (ss. XIV o XV, actualmente en Bruselas); el *Vindobonensis* 116 (núm. 5 de Stallbaum [no para el *Timeo*]); y quizá, al menos para los apócrifos, el *Malatestianus* de Cesène y el *Angelicus* C I, 6 (u), el *Laurentianus* 78 (g, s. XIV), el *Venetus* 188. Ver Schanz, *Platocodex*, p. 60; Immisch, *o. c.* p. 82 n. 3 y 4.

En el Y se nota una inconstancia en la escritura, pero esto puede deberse a una sola mano [p. 228]. “Le copiste est un érudit qui veut faire de l’archaïsme” [p. 229]. Pero: “l’écriture se modèle aux sautes de son humeur”. Sobrepone i y u sobre un mismo punto, siguiendo la costumbre latina, muestran que el manuscrito es de fines del s. XV. “Il porte aussi, en marge du *Timée*, des gloses latines qui sont à peu près contemporaines de la transcription. Le copiste a reproduit les scholies, comme le texte, d’une écriture tantôt contrefaite, tantôt plus naturelle” [p. 229]. “Ces scholies sont antérieures au XIV^e siècle”.

Hay una tradición de hostilidad al platonismo en ciertos autores bizantinos. (Jorge de Trapezunte, s. XV, Barlaam, s. XIV, ciertos contemporáneos de Chumnus en el s. XIII y entre los enemigos de Pselos en el s. XI. “Algunos escolios del grupo Y son totalmente similares a los escolios del *Bodleianus*, y particularmente a los de Aretas” [p. 231].

(Se cuenta el caso del *Venetus* S, de la familia Y, que ha sufrido rasgaduras por parte de teólogos escrupulosos, en que se ha querido borrar los nombres de las divinidades paganas, como Chumnus quería corregir los nombres paganos de los planetas, p. 232).

“L’hypothèse qui rattache le *Flor.* d (et le *Paris.* Z) à la tradition Y est extrêmement vraisemblable” [p. 232].

Una hipótesis interesante: que si la tradición Y, en las *Leyes* y obras siguientes, se relaciona con una tradición vecina pero diferente en ciertos grados de la que ha dado nacimiento a la tradición A, “se puede suponer que los otros diálogos del *Vindobonensis* Y están en el mismo caso: que la tradición Y entera nos presenta un texto recensionado el s. IX o el X, que esta recensión es análoga a la que conocemos por la tradición AT, que se encuentran allí ciertos vestigios de preocupaciones teológicas y del fervor aristotélico de Focio y de sus discípulos” [pp. 232-233].

Nuestros manuscritos nos señalan dos recensiones de la época: el *libro del patriarca* y la *diorthosis* (‘edición corregida’) de *León el filósofo*. Este último mencionado en el *Vaticanus* O (s. X) y el *Florentinus* a (59, 1), que en el margen de *Leyes* V 743 B llevan la nota: τευλοι τω~n διορθωετων υJπο; του~ φιλοσφου Levontoι. Esta nota también está en *Vatic. Gr.* 1031 del s. XIII. León es un discípulo de Focio. Esta recensión y la del patriarca habrían dejado trazas en la tradición Y [p. 233]. Pero son solo hipótesis. “Sin embargo, los diálogos contenidos en la compilación Y no

parecen siempre emparentados con la familia AT, como lo exigiría esta hipótesis” [p. 234].

“En fin, dans le *Timée*, le *Vindob.* Y se sépare nettement du *Paris.* A”. Si el *Vindobonensis* Y mismo no puede ser que una fuente, el recensor que ha constituido la tradición Y ha contado probablemente, para ciertos grupos de diálogos, con manuscritos bastante diferentes de los otros. Por consiguiente, el *Vindobonensis* Y está lejos de presentar el mismo valor en todos los diálogos, y no debe ser empleado que con gran prudencia” [pp. 234-235]. Se señala que Burnet la ha utilizado para el *Timeo* [p. 235]. Que en el *Sofista* está lleno de faltas el Y. En cambio, Rangel-Nielsen señala algunas buenas lecciones de Y: “se inclina a no hallar sino felices conjeturas”.

Concluye H. Alline: que en definitiva no se puede determinar con certeza el origen y el valor de la tradición Y; “pero que el estado actual de las investigaciones [demostraría que] la hipótesis de M. Immisch parecerían las más aceptable”. En esta época algunos manuscritos no fueron sometidos a estas recensiones doctas sino simplemente transcritos: “estos manuscritos y su descendencia forman lo que se puede llamar la *tercera familia*. Esta familia se define menos por la unidad de la tradición que ella representa que por su oposición a las dos tradiciones recensionadas y más correctas, la del *Bodleianus* B, y la de la familia A T (con su colateral Y) [p. 236].

Miembros de esta ‘tercera familia’ [pp. 236 ss.]:

Vindobonensis 54 (W) = *suppl. philos. gr.* 7 y los manuscritos emparentados: se le puede llamar el *grupo W* (aunque hay dos ejemplares más antiguos que W, pero son mucho menos completos).

Representantes cualificados: el *manuscrito de Minas* (colacionado por Immisch). Es el *Parisinus suppl. gr.* 668, del s. XI. Contiene el *Critón*, extractos del *Fedón* y del *Crátilo*.

El *Palatinus Vaticanus* P (173), s. XI: contiene *Apología*, *Fedón*, *Primer Alcibíades*, *Gorgias*, *Menón e Hippias Mayor*, luego extractos del *Teeteto*, del *Banquete*, del *Timeo*, del *Protágoras*, del *Eutifrón*, del *Crátilo*, del *Sofista*, del *Político*, de la *República*, de las *Leyes*, de las *Cartas*, con las *Definiciones*.

El *Vindonensis* W (54), en que los diálogos están ordenados en un orden característico: las tres primeras tetralogías, el *Alcibíades Primero*, *Cármides*, *Protágoras*, *Gorgias*, *Menón e Hippias Mayor*; *Ion*, *Eutidemo*, *Lisis*, *Lajes*, *Téages*, *Rivales*, *Hiparco*, *Menéxeno* (estos diálogos corresponden a la totalidad del primer volumen del arquetipo —excepto el *Alcibíades Segundo*—, y están transcritos de primera mano); luego, *Clitofón*, *República*, *Timeo*, y el ‘*Timeo de Locres*’, que fueron agregados más tarde, a más tardar en el curso del s. XIV. [según nota 2 p. 237: que el *Timeo* aquí se relaciona con el grupo Y]. Eso porque estos diálogos figuran en el *Lobcovicianus*, copia del W que no es posterior a ese siglo y que ha sido ejecutado de principio a fin por un mismo copista: “Il se pourrait, par conséquent que le manuscrit W remontât jusqu’au XII^e siècle” [p. 237]. [ver nota 3 p. 237]: el *Lobcovicianus* probablemente = *Hassensteinianus*. Al *Vindobonensis* 54 es necesario añadir aquí el *Vaticanus* 1029 (r) de fines del s. XII o inicios del XIII, estrechamente emparentado con W, “et dont la plupart des critiques font une copie de W. Le *Vaticanus* comprend deux volumes”. La parte antigua se extiende hasta el fin del *Menéxeno*. Comprende los mismos diálogos que la parte antigua del *Vindobonensis*, y en el mismo orden. Después vienen, entre otros, el *Timeo*. Después de *República*. ¿Será W antiguo la fuente primera de r? ¿O ambos derivan de una misma fuente? Quizá la fuente primera. En r como en W, el Prólogo de Albino precede a los diálogos de Platón. El *Gudianus* (colacionado

por Schneider) pertenece al mismo grupo. El *Florentinus* g (s. XIV) presenta los mismos diálogos y en el mismo orden que W, pero parece relacionarse con el *Parisinus* D (con excepción de los apócrifos, que pertenece al grupo Y). El *Vindobonensis* F parece derivarse de r (Schanz, *Platocodex* 61 n. 2).

“La tradición W se caracteriza por su posición intermediaria entre las tradiciones B y T, y su afinidad más o menos grande con una u otra según los diálogos” [p. 238]. Se relaciona con T en el *Banquete*, *Fedro*, *Alcibíades Primero*, *Hiparco*, *Rivales*. El W sería independiente (Král). No derivaría de B. “Nulle part on ne peut dire que W soit de la première famille, ni de la seconde: il représente une tradition autonome, et doit, au même titre que B y T, servir de fondement à la recension du texte. Les variantes et corrections de ce manuscrit sont également intéressantes [pp. 238-239] (ver n. 1, p. 238). Las diferencias estarían en variantes y correcciones en el arquetipo [p. 239]. Entre el arquetipo y W debemos suponer: no solo transcripciones con sus faltas anejas, sino rudimentos de recensión, algunas elecciones entre lecciones concurrentes... [p. 240]. En W no parece haber gramáticos ni eruditos. Las faltas de W son así groseras pero ayudan: “De hecho, encontramos bastante a menudo en W solo la buena lección...” [p. 241]. ¿El W = *Vindobonensis* 54, proviene de Constantinopla, de la Magna Grecia o de la Grecia misma? No sabemos.

Menos conocemos todavía del *Vindobonensis* 55 (= *suppl. philos. gr.* 39, Schneider, *Vind. F*), “représentant principal d’un autre groupe de la troisième famille” [p. 242-243]. Pertenece en 1420 a Francesco Barbaro, y ese año fue escrito el *Laurentianus* 85, 7 (X), que contiene exactamente los mismos diálogos y en el mismo orden: La tetralogía VIII en el orden regular. Burnet ha demostrado que el *Vindob. F* (= *Vindob.* 55) representa una tradición independiente de Y y de P en el *Timeo*, de A en el *Critias* y el *Minos*. El *Venetus* S [*Venetus* 189] deriva de la misma fuente que F, “y debe ser igualmente consultado para la recensión del texto” [p. 243]. El arquetipo de F está a menudo de acuerdo con los testimonios antiguos (Ver Burnet, *Cl. Rev.* 1902, pp. 99-100) [p. 244]. También “pululaba de incorrecciones y lagunas”. Hay muchas faltas de ortografía, al contrario de W. etc., Burnet, *op. cit.* concluye que F ha sido copiado de un manuscrito en unciales, difícil de leer, “y en consecuencia muy antiguo” [p. 244]. ¿Será esa transcripción entre los ss. IX al X?

“En somme, des le IX^e siècle, nos meilleurs exemplaires de Platon ont été écrits, et l’on a constitué les diverses recensions savantes auxquelles se rattachent les deux premières familles de nos manuscrits. Un peut plus tard, ou peut-être à la même époque, on a établie les diverses copies du texte plus ou moins attentivement révisé — mais non recensé, au sens le plus strict de ce terme—, auxquelles se rattachent les différents groupes de la troisième famille. Le grand travail philologique ainsi accomplie a fortement subi l’influence de Photios” [p. 245].

Luego se verán los ‘comentarios’ o ‘explicaciones’, los *skholia* platónicos: es decir, ‘lecturas y explicaciones de que ha sido objeto el texto [p. 245]. ‘Un conjunto inconexo’ (“forment un ensemble disparate”) (“ces couches [‘estratos’, ‘franjas’] sucesives et quelquefois amalgamées”) [p. 245].

Aquí se busca discernir ‘le noyau primitif’, los orígenes, su desarrollo gradual, y si es posible la fecha de la redacción definitiva de ese cuerpo de escoliastas: ver si hay trazas de la exégesis platónica de la antigüedad y quizá indicios de recensiones bizantinas. Que “a diversas familias de manuscritos corresponden diversas redacciones de *skholia*”. Se verá las fuentes y las relaciones de los léxicos bizantinos y los antiguos en relación con los *skholia*.

“El capítulo siguiente se propone demostrar que, en ciertos casos, la historia de los márgenes puede esclarecer singularmente la historia del texto” [p. 245, final].

Capítulo VI (pp. 246-280)

Los escolios de Platón y el renacimiento del s. IX

Bekker edita (1823) los escolios del *Parisinus* 1807, 1808, 1812 (A, B, F) y del *Venetus* 184 (E) colacionados por él mismo [p. 246]. De ahí a la edición de K. F. Hermann (Teubner, tomo IV *Platonis Opera*). “Los manuscritos de París han proporcionado a Stallbaum un cierto número de escolios, que figuran en su edición estereotipa (Leipzig, 1850)” [pp. 246-247]. Escolios del *Parisinus* (S); los del *Venetus* 184 E (R); los del *Bodleianus* (O). Muy pocos escolios en O; los de S, R más numerosos y los extractados de los manuscritos más recientes (sobre todo los en S): se crea la hipótesis de que serían sobre todo de la época bizantina: son de épocas diversas reunidos en desorden. Serían más tardíos que nuestros más antiguos manuscritos [p. 247]. “Esta hipótesis es confirmada por el estudio cronológico de los escolios de nuestros más importantes manuscritos” [p. 247]. Se señala que el *Parisinus* 1812 (F, s. XIV; [F?]) ha también utilizado las explicaciones de Proclo en notas marginales [p. 248]. “Para representarnos claramente la forma y la extensión de la compilación primitiva de nuestros escolios, es necesario entonces recurrir a los manuscritos más antiguos, y, entre estos, a las notas más antiguas”. Las del *Bodleianus* se prestan para eso. Diversas manos: una pequeña cantidad que no forma una masa homogénea. Del *Bodleianus*: se pueden distinguir dos manos: a y a´. La primera anotó el número más grande: eruditos la atribuyen a Aretas. Conclusiones de Cohn: Sobre 300 escolios del s. IX, dos tercios son de la mano a´, y son precisamente los que se encuentran en los manuscritos de otras familias (R o RS en Hermann). “El copista o el corrector ha hecho aquí, en el s. IX, lo que, lo hemos visto, no se completa sino en el s. XIII” [p. 249]. No es un trabajo muy inteligente: yuxtaposiciones que no enriquecen las anteriores, observaciones repetitivas... Pero la parte primitiva de los escolios del *Bodleianus* son de la mano a. “Certaines paraissent des remarques d’Aretas lui même” [p. 250].

“Quedan finalmente los escolios más antiguos, que el copista ha transcrito de su modelo”: otra tradición en su mayor parte: si se admite un arquetipo común a todos nuestros manuscritos, cosa que a H. Alline le parece ‘très vraisemblable’, sería: o bien, no figuran en el arquetipo; o bien, se han conservado solo en algunas copias de él, y que han servido luego para la recensión de donde ha salido la familia B, y en especial su mejor representante, el *Bodleianus*. Es difícil de escoger. “No hay duda que el *corpus* de escolios platónicos, él también, se haya enflaquecido gradualmente” [p. 252]. Estas, a diferencia de las de un lector aislado como Aretas, provendrían de enseñanzas gramaticales en el curso de explicación de textos. Ellas remontan por tanto al arquetipo de *Bodleianus* y sus emparentados, “y nos permiten caracterizar la recensión que ha dado nacimiento a este arquetipo particular” [p. 254].

Otros escolios de la mano ‘a’ son distintos a los que figuran en otras familias (diferentes de B): “un cierto número de esos escolios contienen preciosos detalles biográficos y jurídicos, y en su mayor parte, notables por su abundancia, las citas de cómicos áticos...Esos escolios remontan ciertamente a una buena fuente ática; son los vestigios preciosos de la ciencia de los gramáticos antiguos” [p. 254]. Alline se inclina a pensar de estos escolios: “que ces notices sont des vestiges de scholies

antiques” [p. 254]. Hay partes comunes en los escolios a diferentes grupos o familias, y puede ser esa parte la que se remonta al arquetipo [p. 256].

“De los escolios del *Bodleianus*, una parte solamente, la menos extendida, puede venir así del arquetipo; el resto es de la época bizantina. El estudio de los escolios de la otra redacción conduce a las mismas conclusiones: el número de escolios bizantinos es con mucho superior al de los escolios heredados de la antigüedad por intermedio del arquetipo” [p. 257]. En el *Bodleianus* esos escolios vienen en gran parte de Comentarios filosóficos.

Conclusiones para el *Bodleianus* y su comparación con el *Venetus* ap. cl. 4, 1 (T): que “el fondo primitivo de los escolios del arquetipo se ha enriquecido gradualmente en los ejemplares de la familia B. Primero en el curso de la recensión gramatical con la que se relaciona esta familia; luego, a fines del s. IX, por las notas de Aretas y de su copista; finalmente, en el s. XIII y tal vez más tarde todavía, por adiciones más extendidas” [p. 257]

Formación gradual de los escolios en el cuerpo RS: cómo desenredar entre antiguos y bizantinos. Mettauer no admitía escolios anteriores al s. VI. Pero H. Sauppe: que escolios muy antiguos habían persistido hasta los manuscritos medievales. Que a veces eran una copia hecha por escoliastas posteriores de lexicógrafos antiguos:

“Algunos de estos escolios primitivos se remontan quizá hasta los más antiguos comentadores y a las más antiguas ediciones anotadas de Platón, hasta el s. IV antes de nuestra era; la mayor parte representan sin duda los vestigios de múltiples comentarios del siglo segundo. Los restos de estos escolios primitivos se acrecentaron, hacia el s. VI o un poco antes, de extractos sacados de los comentarios neoplatónicos [n. 2 p. 258: Sobre los extractos del comentario de Proclo en los escolios del *Timeo*, ver ed. de E Diehl I, p. XLIX] Este conjunto a entrado al arquetipo, y de allí, más o menos mutilado, en las diversas familias derivadas de este arquetipo”. Luego se ha enriquecido con nuevos aportes: hay que discernir “ces couches superposés” y examinar cómo y por quién fueron hechos. En los gramaticales esto se habría de facilitar gracias a Mettauer, que completa y rectifica Cohn [p. 257].

Los *escolios gramaticales* R S por la mayor parte han sido sacados de *léxicos* antiguos o bizantinos; con dificultad se reconocen los escolios antiguos y una parte considerable ha desaparecido. En la antigüedad había un perpetuo intercambio entre ediciones anotadas y comentadas, y los léxicos especializados o generales. No fue un solo léxico. Palabras que, a diferencia de un léxico, vienen en casos oblicuos o conjugadas, “exactamente como palabras en un texto: son *lemas de escolios*, “y estas reseñas son los vestigios de una edición anotada de Platón”. En ciertas glosas se encuentra *ovJti*, que sirve corrientemente para anunciar un escolio, en el margen del texto, pero jamás para introducir una nueva palabra en un léxico [p. 261]

Hesiquio:²⁰ tiene un cierto número de escolios, y su fuente ‘Diogeniana’.²¹

²⁰ [Hesiquio de Alejandría, autor de un diccionario de palabras raras en poesía o en dialectos griegos, probablemente del s. V d. C. Su nombre: *Colección alfabética de todas las palabras*. Él mismo dice que se basa en los términos especializados de Aristarco, Heliodoro y otros autores. Parece haber agregado también interpretaciones propias a un número de proverbios incluidos. El léxico es conocido solo a partir del s. XV. El original, como dice Hesiquio, incluía las fuentes de las palabras raras inscritas. Esas fuentes han desaparecido por el violento proceso de abreviación que ha reducido el léxico a un glosario, aunque sigue siendo abundante. “Hesychius often preserves correct readings for which easier synonyms have been substituted in our extant manuscripts of Greek literature”; sus entradas dialectales sin embargo suelen ser

El léxico de Dídimo.²²

Puede ser que los léxicos platónicos mismos nos conduzcan hacia los escolios antiguos. El léxico de Timeo²³ fue utilizado por los bizantinos, como lo fueron las compilaciones de Diogeniano y los aticistas. Nuestros escolios y Hesiquio, Fotio, Suidas, los léxicos especiales. “Mientras más se esclarezca la historia de los léxicos, mejor se podrá discernir, en nuestra compilación, la parte de los escolios antiguos y la de los escolios bizantinos” [p. 263]. También hay trazas en nuestros escolios de los dos léxicos de Boeto;²⁴ pero es poco. Frínico (Φρύνιχος) gramático y sofista de Bitinia, tenía a Platón, Demóstenes y Esquines Socrático como los modelos supremos del aticismo, y su *Preparación Sofística*, un cuaderno de expresiones y giros elegantes, contenía glosas platónicas. Es muy verosímil que el escoliasta haya utilizado compilaciones bizantinas [p. 267].

De todas estas fuentes, más las bizantinas, se han sacado los *escolios gramaticales* del grupo R S, 270. Utilizados a la vez directamente y por intermediarios. Emanarían, dice, de un solo escoliasta [se supone para llegar a nuestros manuscritos de los grupos R S]: “Celui-ci appartenait sans aucune doute à l'époque byzantine” [p. 270]. Las glosas gramaticales están unidas a escolios filosóficos extraídos de comentarios neoplatónicos, “y esta unión no se ha podido hacer sino que después del s. VI” [pp. 270-271]. En consecuencia, “semble bien un travail byzantin”. Después del estancamiento de los ss. VII y VIII, se renueva en el IX, sobre todo en torno a Focio, el interés por los

imperfectas. “Él es con todo del más grande valor para el estudio de los dialectos griegos, la interpretación de inscripciones y la crítica de textos poéticos”. OCD, 701-02]

²¹ [Diogeniano (Διογενανιός): de Heraclea, de la época de Adriano. Aparte de índices geográficos, proverbios, antología de epigramas griegos y otras obras, se añade en cinco libros su epítome ordenada alfabéticamente del *Léxicon* de Pamfilio, condensado por Vestino: “this epitome was used by Hesychius, who refers to it under the title Περιεργοπένητες (‘pobres estudiosos’), by Photius and other Byzantine lexicographers, and by the scholiasts on Plato, Callimachus and Nicander up to the 12th cent. A recension of the *Corpus Paroemiographorum* is probably falsely attributed to him”. Cf. K. Latte, *Hesychii Alexandrini lexicon* (1953), pp. XLII-XLIV. OCD, 475]

²² [Dídimo (Δίδυμος): del s. I a. C., de la escuela fundada en Alejandría por Aristarco, allí enseñó: “A scholar of immense learning and industry”. Se dice que escribió entre 3500 y 4000 trabajos. Importante para la historia literaria por sus compilaciones de la obra crítica y exegética de estudiosos anteriores; no un investigador original. Criticado después por Harpocratión. Entre sus obras: 1. Discusión de la recensión homérica de Aristarco: ‘his results were much used by the scholiasts’. 2. Comentarios sobre muy diversos autores griegos (no aparece Platón). 3. Lexicografía: Λέξεις: o *expresiones trágicas, expresiones cómicas*. “These collections formed a valuable source for scholiasts and lexicographers, e. g. Hesychius”. 4. Gramática: 5. Literatura y antigüedades. OCD. M. Schmidt, *Didymi Chalcenteri grammatici Alexandrini fragmenta* (1854); ver R. Pfeiffer, *History of Classical Scholarship: From the Beginnings to the End of the Hellenistic Age* (1968, pp. 274-9). [Hay un Dídimo Claudio, el Joven (s. I d. C) lexicógrafo aticista que escribió sobre la dicción incorrecta de Tucídides, un *Léxicon Ático* abreviado de Heracleón de Éfeso y una monografía comparando el latín y el griego. Ibid.]

²³ [Timeo:(que vivió entre los siglos II y V d. C. No el historiador de Tauromenium, Sicilia, c. 350-260 a. C.) compiló un actualmente existente breve léxicon de palabras difíciles de Platón (ver A. Dyck, *Harvard Studies* 1985, 75 ss.). OCD, 1527]

²⁴ [Boeto: de Sidón, filósofo aristotélico del tiempo de Augusto, discípulo y sucesor de Andrónico de Rodas, al parecer jefe de la escuela Peripatética de Atenas. OCD, 248]

antiguos. Se vuelve a leer a Platón: se quiere facilitar la inteligencia del texto agregando notas marginales. Así, se constituye un cuerpo de escoliastas desde el s. IX adelante: “Pero el trabajo del s. IX es decisivo”. Es cuando se reúne la parte más importante de nuestros escolios bizantinos y se recobra algunos escolios antiguos que todavía subsistían [p. 271]. Hay también escolios *paremiográficos* [*paroimia*: ‘proverbio’].

Una cierta conclusión: “Pero tal vez la primera hipótesis es la más verosímil y debemos creer que la gran masa de escolios gramaticales, filosóficos, jurídicos, paremiográficos, geográficos, fue extraída de obras diversas por un mismo escoliasta bizantino...El escoliasta R S sería, en suma, un gramático (bastante poco cultivado, a juzgar de ciertos errores crasos) que habría compilado y reunido todas esas informaciones en el s. IX, bajo la influencia más o menos directa de Focio” [pp. 275-256].

¿Cómo probar esta influencia de Focio?

Los escolios de O (se entiende los escolios del *Bodleianus* que remontan a su modelo) y los de R S (igualmente considerados en su forma definitiva) tienen un carácter muy diferente. Muchos de O ponen atención en la sintaxis, de los casos, los modos y las preposiciones, el uso ático de los términos, el empleo de las figuras de retórica. Son por lo general bastante elementales [p. 276]. En suma, los escolios O son la obra de los poseedores mismos del manuscrito y su modelo, que trabajan aparte, y sucesivamente en el tiempo para mejorar su ejemplar y facilitarse su comprensión [p. 276-277]. “En somme, les scholies O sont l’oeuvre des possesseurs mêmes du manuscrit et de son modèle, travaillant à part, et successivement, à améliorer leur exemplaire, et à s’en faciliter à eux-mêmes l’intelligence”.

Se imagina de forma diferente el origen de los escolios R S: dan la impresión de ser una obra colectiva y de una tarea encomendada. Se habla de Focio, en que se hacía un trabajo de mosaico (‘travail de mosaïque’, p. 227). “En suma, los filólogos bizantinos hacen un trabajo pedagógico y didáctico ante todo” (cont.) “Ils ne visent pas à l’originalité, mais à l’utilité”. Lecturas comprensibles; y hay de todo, bueno y malo en R S [p. 277]. “Así, desde esta época, se ha podido tener redacciones diversas de escolios, redacciones que se puede incorporar a la familia A T, al grupo Y, al grupo W [p. 278].

Conclusiones finales. Salvo la diferencia anterior, bien perceptible, la historia de los escolios O es la misma en sus grandes líneas de R S [p. 278]. No son todos de la misma época: hay estratos superpuestos y a veces amalgamados: siempre en formación y devenir. Se habrían iniciado desde la época misma de Platón. Platón es comentado por filósofos y gramáticos desde el s. IV a. C. hasta el s. VI d. C. Del trabajo de exégesis surge la nota marginal: de ahí, la reunión de esas notas marginales pudieron nutrir otros comentarios: esos escolios o esos comentarios, separados del texto, fueron compilados, desde la época de Augusto, por los que hacían léxicos especiales o generales: “y esos léxicos mismos proporcionaron a los lectores y a los exegetas de Platón glosas (tanto platónicas, retóricas u homéricas) que a su vez enriquecieron los márgenes y facilitaron la lectura de los textos [p. 279]. Pero después del s. II d. C. comenzó la manía de las abreviaciones: “les scholies se décharent donc graduellement” ; y se lee menos Platón: “les manuscrits de la fin de l’antiquité, malgré l’apport des commentaires néoplatoniciens, portent relativement peu de scholies” [p. 279]. Del arquetipo pasarán a los manuscritos del medioevo. En el s. IX renace el amor por las letras clásicas y renace también la erudición [p. 279]. De esta erudición, bastante inteligente en suma, proviene la mayor parte de nuestros escolios, extractos (como lo habían sido los escolios

antiguos), de comentarios filosóficos, gramaticales, geográficos, etc. Hay también simplemente notas de lectores; esto hasta la imprenta, y se depositan junto a otras notas. “Una vez que se imprime Platón, las notas bajo las páginas remplazarán los escolios marginales y responderán a las mismas necesidades” [p. 280].

Capítulo VII (281-323)

Renacimiento bizantino y renacimiento occidental. Manuscritos secundarios. Ediciones impresas

La importancia de Focio; los teólogos partidarios de Aristóteles; controversias que surgen y que durarán seis siglos: los partidarios de Platón y su eventual triunfo: restauración de la Academia de Florencia, el éxito de la apología de Bessarión, la traducción de Ficino y la edición de Aldo Manucio [p. 281]. El más sutil exegeta de Platón fue Constantino Pselos (1018-1078). “Psellos s’adressait à la fois au public des étudiants et a cette aristocratie lettrée” [p. 282]. Explica sobre todo Platón: algunos comentarios se han conservado: sobre la teoría de las Ideas, sobre la *Psykhogonía* del *Timeo*, sobre ciertos pasajes del *Fedro*: “es a través del neoplatonismo que él veía y hacía ver a Platón” [p. 283]. Un platonismo esotérico y misterioso, que exigía una verdadera iniciación. Su neoplatonismo, como en Bessarión y Ficino, “permanece sinceramente cristiano; pero se dilatará en Platón en un paganismo místico” [p. 283].²⁵

Psellus: “Le succès de sa parole nous explique la fortune de ses idées”. El movimiento platonizante se extiende por todo el imperio: también Calabria y Sicilia; se traduce al latín el *Fedón* (1156) y *Menón* (1155), traducciones que aún subsisten enteras. Es el griego calabrés Henricus Aristipus, archidiácono de Catania, pero es tarde para que sean introducidos en la enseñanza medieval (subsistía solo el *Timeo*): el aristotelismo invadía todo [p. 285]. Hasta el s. XII la erudición bizantina respeta escrupulosamente la tradición manuscrita: “los ejemplares de Platón anteriores al s. XIII, que representan casi todos verdaderas ediciones doctas, merecen nuestra plena confianza” [p. 286].

²⁵ [Miguel Psellos (nombre bautismal, Constantino) (1018-después de 1081). Hombre de letras bizantino. Nacido y educado en Constantinopla, llegó a secretario imperial y probablemente enseñó también privadamente filosofía y otros temas. “Psellus was an erudite, wide-ranging, and immensely productive writer”. Están en duda muchas obras que se le atribuyen. Se incluyen entre sus obras auténticas: 1 Historiografía, con sus *Chronographia*, un vivaz y colorido relato de los años 976-1077. 2 Retórica: numerosos panegíricos, oraciones fúnebres y otras piezas, junto a una 500 cartas, que proporcionan un vivo retrato de Bizancio y del autor. 3 Filosofía: comentarios a las obras de Platón y Aristóteles, así como una miscelánea: *De omnifaria doctrina* (Διδασκαλία παντοδαπή), su ‘notable y original *De operatione daemonum* (Περὶ ἐνεργείας δαιμόνων) y numerosos tratados menores’. 4 Obras científicas y literarias y 5 misceláneas. “Psellus was a man of encyclopaedic learning and great literary gifts”. Cuando los estudios doctos habían descendido en relación con el s. X, demostró su amor por la literatura clásica y patristica, “and was passionately devoted to Plato and the Neoplatonists. His own style owed much to imitation of Plato, Aelius Arístides and Gregory of Nazianzus. More than any other man he laid the foundations of the Byzantine literary and philosophical renaissance of the 12th century’. Importante bibliografía, comenzando por Migne *PG* 122, año 1864. OCD, 1269-1270]

El *Vaticanus* O (*Vat. gr.* 1) data del s. X. Se componía de dos volúmenes. Se perdió el primero que comprendía las tetralogías siete y ocho. No está el *Timeo*, por tanto. Parece copiado del *Parisinus*.

El *Parisinus* A (cuyo primer tomo se perdió) y el *Bodleianus* B del s. IX (cuya segunda parte se perdió?).

El manuscrito de *Minas*, que contiene el *Critón*, extractos del *Fedón* y del *Crátilo*, data del s. XI, y debe alinearse con el grupo W de la tercera familia [p. 287].

Palatinus Vaticanus 173 (P), que pertenece al mismo grupo W: seis diálogos completos y doce en extracto: Data del s. XI. Burnet ha colacionado los extractos del *Timeo*. E. Diehl “el estrecho parentesco de A y de P en el *Timeo*: numerosas lecciones no se encuentran más que en A y P y en Proclo (*Rh. M.*, 1903, p. 260). P no representa menos una tradición diferente” (n. 7, p. 287).

También sería del s. XI el *Venetus app. cl.* 4, 1 (T) copiado del *Parisinus* A¹.

El *Tubingensis* M b 14 (C) contiene una selección de seis diálogos [se supone que completos] : *Eutifrón*, *Critón*, *Fedón*, *Parménides*, *Alcibíades* 1 y 2, *Timeo* [p. 288]. Estrechamente emparentado a B, del que deriva quizá directamente; pero en cuanto al *Timeo*, parece relacionarse con el grupo Y (del que sería el representante más antiguo), “tout en divergeant notablement du *Vindob.* Y lui-même” [¿cómo se explicaría esto?] [p. 288].

El *Venetus* 185 (D) s. XII, contiene las cuatro primeras tetralogías y deriva del *Bodleianus*: sin valor crítico (sic). La segunda parte contiene *Clitofón* y *República*.

El *Malatestianus*, (Biblioteca de Césène?) del s. XII: comprende las siete primeras tetralogías, apócrifos, *Clitofón*, *Timeo de Locres*, *Timeo*, *Critias*, *Minos*, *Versos dorados*, *República*: representa una tradición independiente de A y D, manifiestamente inferior a ellas, más cerca de A que de D, y probablemente idéntica a la que se encuentra en las correcciones de tercera mano de A, hechas ese mismo siglo. En las siete primeras tetralogías parece estrechamente emparentado con el *Angelicanus* C I 4 (u de Bekker), su contemporáneo, “et tous deux se rattachent peut-être à la tradition du groupe Y.—Il est possible, comme nous l’avons vu, que le *Vindob.* 54 (W) remonte, lui aussi, jusqu’à cette époque. A la fin du XII^e siècle, presque tous les manuscrits nécessaires et suffisants pour reconstituer le texte authentique se trouvent donc transcrits. Trois seulement de ces manuscrits indispensables, les *Vindobonenses* 55 (F) et 21 (Y), et le *Venetus* 189 (S), où se réunissent les deux traditions F et Y, n’apparaîtront qu’au XIV^e siècle” [pp. 289-290].

Nota importante (n. 8 p. 289):

“En el *Timeo*, el *Vaticanus* 228 (O de Bekker), del que Diehl ha mostrado la importancia, representa exactamente la misma tradición que el *Vindobonensis* F, colacionado por Král (ed. Burnet), y que el *Laurentinus* 85, 7 (x de Stallbaum), cuyo contenido es idéntico al de F. Schanz (*Platocodex*, 105) estima que el *Laurentinus* x deriva ciertamente en (‘en’ = ‘du’) el *Vaticanus*. O probablemente del *Vindob.* F”.

En la U. de París ya se enseña griego en 1325. Un progreso lento. Petrarca (1304-1374) ferviente platonista: Petrarca, “el primero de los bibliófilos de occidente”, busca los manuscritos griegos, y el primero que posee es un ejemplar de Platón (entre cuyas obras estaba el *Timeo*). “Petrarca poseía además la traducción del *Timeo* de Calcidio, que había estudiado con el más grande cuidado y anotado frecuentemente, y tal vez incluso las traducciones del *Menón* y del *Fedón* por Henricus Aristippus” [p. 292]. Petrarca sabía muy bien latín, pero sus esfuerzos en griego fueron infructuosos,

Un entusiasmo sobre todo profético el de Petrarca por Platón. “La première tache des Italiens sera donc d’apprendre le grec” [p. 293]. Es en el s. XV cuando los italianos aprenden el griego, remontan los latinos a sus modelos y perfeccionan el Renacimiento, helenizándolo” [p. 293]. En Florencia, enseña Manuel Chrysoloras entre 1396-1400. Entre sus alumnos está Leonardo Bruni, futuro traductor de Platón [p. 294]. “Otro alumno de Chrysoloras y de Jean Argyropoulos, el ilustre Pallas Strozzi, traduce algunas obras de Platón” [p. 295]. El más célebre es Bruni, de Arezzo: comienza en 1400 a traducir los diálogos (no aparece *Timeo*). Estos primeros se preocupaban sobre todo de la forma: “les oeuvres de Platon se répandront quand triomphera sa philosophie” [p. 295]. Antes de Ficino, todas las otras obras de Platón permanecerán ignoradas.

François Manetti, el mejor humanista de su tiempo. Vanidoso, se peleó con todo el mundo. Gianozzo Manetti, noble florentino, teólogo y humanista, nos ha dejado un manuscrito excelente de Platón, el *Palatinus Vaticanus* 173 (P) [p. 297].

Francesco Barbaro, uno de los más grandes humanistas venecianos, de los eruditos más precoces del Renacimiento, poseía dos manuscritos de diálogos: uno de ellos se encuentra en la biblioteca de Viena: “c’est l’important *Vindob.* 55 (F)” [p. 208]. Con la caída de Constantinopla, multitudes de griegos (‘en su mayoría indigentes y de pobre saber’) llegan a Italia y otros lugares: se transforman en ‘copistas mercenarios’ [p. 298]. El más conocido y hábil, Juan Rhosus, escribió para Besarión el famoso *Venetus* 184 (E) y para Lorenzo el Magnífico el *Florentinus* 86, 4 (año 1490, comentario de Hermias sobre el *Fedro*).

Otro griego ilustre y sabio, Juan Lascaris, que trajo multitud de manuscritos de Bizancio y el resto del Imperio. En la primera mitad del s. XV las bibliotecas italianas son muy pobres en manuscritos griegos (en la Vaticana, p. e. no se encuentra un solo ejemplar griego en 1443). Esto mejora. El cardenal Besarión forma una colección que cuenta con más de 600 manuscritos griegos en 1468: “en la léguañt à Venice, il fera de cette ville la capitale de l’imprimerie grecque” [p. 299]. [ver Vast, *Le cardinal Bessarion*]. Lorenzo el Magnífico y Besarión: amasaron un tesoro en libros y patronizaron la filosofía platónica contribuyendo eficazmente a la difusión del espíritu helénico: “Besarión, fino diplomático, se convirtió a la Iglesia romana, pero la hizo acoger el platonismo”. Gran influencia. También Lorenzo: favorece la Academia platónica de Florencia e incita a Marsilio Ficino, traductor de Plotino y Platón. En el s. XIV, el pagano místico Jorge Gemisto ‘Plotón’ (1356-1450), publica un *Tratado de Leyes* (politeísmo sincretista fundado sobre la teúrgia neoplatónica y una reorganización de la sociedad a la imagen de la Esparta de Licurgo) [p. 300]. Unos diez años después de las *Leyes* fue enviado por el emperador al concilio de Ferrara-Florencia (1438 y 1439) donde produjo una viva y perdurable impresión entre los italianos. Hubo grandes controversias entre los griegos asistentes: Besarión fue el moderador. Sus cuatro libros *In calumniatorem Platonis* (1489): Platón y Aristóteles en el mismo nivel; y su dogma esencial: el acuerdo total entre las doctrinas platónicas y el dogma cristiano [p. 301]. “*In calumniatorem Platonis* (1489) tiene una inmensa resonancia entre los humanistas italianos. La causa de Platón está en adelante ganada” [p. 301]. La excelente traducción de las obras completas por Marsilio Ficino terminadas en 1477, impresa en 1482 tuvo el más grande éxito. Él consulta varios manuscritos [p. 302]. “Des lors, sa traduction est plutôt un monument dans l’histoire du platonisme qu’un auxiliaire pour la constitution du texte” [p. 303]. Después del s. XV, en Italia, los literatos suceden a los eruditos, y hay que buscar en Francia los destinos del helenismo. Guillaume Bidé, Jean Lascaris, la colección de Francisco I en Fontainebleau de 546 volúmenes en 1552. “La Renaissance

française, comme son aînée d'Italie, fait una large part au platonisme" [p. 303]. En 1553 se traduce el *Timeo* y el *Fedón* por Louis le Roy. Henri Estienne publica su excelente edición.

"C'est ainsi que, du XIII^e au XVI^e, le nombre des manuscrits s'accroît à mesure que le platonisme se répand. Ces manuscrits récents sont de valeur fort inégale, et la plupart assez médiocres" [p. 304]. *Extremadamente* diferentes de los ejemplares del IX-X, "en que cada uno representaba una edición sabia y cuidadosa". Los manuscritos copiados del s. XIII al XVI son alrededor de 147, y solo unos 10 son anteriores al s. XIII. "Es necesario renunciar a la imagen de un árbol genealógico de ramas distintas, de forma regular y simétrica, y reconocer muchos cruzamientos y mezclas" [p. 305]. Es muy raro el caso de un manuscrito platónico que derive de un solo manuscrito; y hay una perpetua interdependencia de diversas formas de la tradición en el curso de la historia del texto.

"La existencia y la frecuencia de confrontaciones de manuscritos es innegable". Por ejemplo, en el *Timeo*, el *Parisinus A* ha sido corregido según un texto vecino del *Palatinus Vaticanus* 173; el *Laurentinianus* 85, 6 según el *Vat.* 228; y el *Vat.* 226, es anotado según el *Paris.* 1812 (F) [p. 306]. "En ocasiones, los lemas de los comentaristas y las citas de los autores antiguos servían también para corregir el texto de Platón: las lecciones de segunda mano del *Parisinus* 1812, por ejemplo, provienen del comentario de Proclo sobre el *Timeo*". "La mezcla de tradiciones diversas, que se prepara desde el s. IX, se termina en los manuscritos del Renacimiento" [p. 307]. El famoso *Venetus E* (184) que Besarión se hizo transcribir por Jean Rhodus, limitado a un solo ejemplar. Anotado y corregido por Besarión, el *Ven.* 186 es la base del *Ven.* 184 [p. 307]. Pero no es para fundar una edición, pues a la base de la recensión sabia del 184 (= *Venetus E*), "de ningún uso para la constitución del texto (ya que las fuentes de E todavía existen) tiene para nosotros un gran interés histórico. Junto con catalogar las conjeturas de Estienne, Heindorf o Cobet, el editor moderno no debería desdeñar las de Besarión. Mas ¿cómo hacer una clasificación de las (tres) familias de códices? "Hay que buscar entonces otros criterios y renunciar a la idea de la semejanza total, y convencerse que bastan, para probar el parentesco, semejanzas parciales, pero significativas" [p. 309].

"Ciertos índices permiten por de pronto alinear en un mismo grupo varios ejemplares, sin precisar mayormente su grado de parentesco. Primero los índices exteriores, sacados de la *disposición material* de los manuscritos: concordancia del número y del orden de las adiciones hechas a los diálogos...". Así se muestra el parentesco de W y del *Vaticanus* 1029; y del *Malatestianus* y el *Angelicanus u* [p. 309]. La *concordancia del orden de los diálogos* (el orden característico de W se vuelve a encontrar en el *Lobcobicianus*, el *Vaticanus* 1029, la tabla de materias del *Laurentianus* 78, etc.

"Se determina asimismo un grupo Y, y la presencia del *Axioco* a la cabeza de los apócrifos permite anexar todavía otros diálogos a este grupo [p. 310]. *Concordancia de títulos y subtítulos* (el *Critón* lleva el mismo subtítulo en el manuscrito de *Minas*, W y *Vaticanus* 1029; *la presencia de escolios idénticos*, y en los mismos pasajes; *la correspondencia exacta de una serie de páginas*.

"Estas presunciones de parentesco serán singularmente favorecidas por pruebas internas: *acuerdo de lecciones*, y, particularmente, lecciones *defectuosas*, sobre todo si las faltas son de esas que raramente se encuentran; y la *concordancia de lagunas*, especialmente si ellas no se explican por razones psicológicas, susceptibles de

presentarse de nuevo (todos los manuscritos copiados de B tienen una gran laguna en el *Teeteto*, 208D-209A)” [p. 310].

“Después de haber probado así el *parentesco* de ciertos manuscritos, se puede ir más lejos, y, en cada grupo, tratar de establecer las relaciones de *filiación*. Una vez descubierto el origen de cada grupo, se determinará, siguiendo el mismo método, el ancestro común de los diversos grupos de una familia y el arquetipo de todas las familias. Este método comporta ante todo pruebas externas, materiales. Así, el texto del *Banquete*, en el *Vindobonensis* 126 (Nº 7 de Stallbaum), presenta el mismo desorden que el del *Parisinus* D, cuyas hojas han sido traspuestas: esta coincidencia no se comprende a no ser que el primer manuscrito ha sido copiado del segundo. Cuando la *disposición material* del supuesto modelo puede ella sola explicar ciertos detalles del otro ejemplar, ella proporciona pruebas indiscutibles, como en el caso precedente y en la mayor parte de los siguientes: *omisión que corresponde exactamente a una línea del presunto modelo...omisión de palabras* que, en el otro manuscrito, se encuentran precisamente *borradas o vueltas ilegibles accidentalmente...negligencia de los signos de trasposición poco visibles ...mala interpretación de los signos de abreviación o de supresión <átetesis>*” [pp. 310-311].

“Estos últimos índices podrían ser llamados *internos*, así como los siguientes: *el paso de una corrección inepta y absurda* desde uno de los manuscritos al otro, sin cambios...*el paso al texto* de uno de los manuscritos, *correcciones y variantes que el otro lleva en el margen*, sobre todo si ellas datan de épocas diversas; o incluso *glosas, que un copista ignorante ha hecho entrar en el texto de su transcripción...*; *conjetura que se explica por la desaparición accidental de una o de varias palabras* en el otro manuscrito...en el *Vindob.* Y, una línea del *Timeo* termina con las letras $\delta\iota\alpha\iota\omega$, un poco borradas, y la línea siguiente comienza por $\nu\alpha\varsigma$: al transcribir este pasaje, el copista no ha podido descifrar el final de la primera línea, y ha conjeturado $\alpha\rho\mu\omicron\nu\iota\alpha\varsigma$; *corrección conjetural provocada por una lección defectuosa y singular...*” [p. 312].

“Tales son los indicios principales que permiten ordenar los manuscritos platónicos en grupos y en familias: indicios tanto más probatorios que la disposición material del manuscrito de origen en que las lecciones de su texto son más características y más singulares. Incluso sin este saldo, la acumulación de indicios refuerza aun más el valor de cada uno, y transforma una serie de posibilidades en verosimilitud, un haz de verosimilitudes en certeza casi absoluta. No hay que olvidar, sin embargo, que una clasificación uniforme no puede valer para la totalidad de la obra de Platón, y que la relación de los manuscritos puede ser diferente según los diálogos. Existe en efecto un número bastante grande de *manuscritos compuestos*, que han tomado tales diálogos de una fuente, otros de otra” [p. 312-313].

“Se debe establecer para cada diálogo un agrupamiento particular” [p. 313].

Se hace la prueba con el *Fedro*:

Se consultan 52 manuscritos. Se eliminan 5 mal conocidos e insignificantes (¿?). Se dejan aparte 16 manuscritos de ‘*texto combinado*’, inútiles para una edición.

A la primera familia pertenecen 12 manuscritos:

el *Bodleianus* 39 (B) que basta para representarla; se nombran los demás.

A la segunda familia, 14 manuscritos:

el *Venetus app. cl.* 4, 1 (T), que es el mejor representante; se nombran los demás.

La tercera familia comprende 5 manuscritos:

el *Vindobonensis* 54 (W) y los que derivan de él.

“En último análisis, para constituir el texto del *Fedro*, elegiremos los tres manuscritos B, T, W, que representan cada uno una tradición pura e independiente” [p. 315]. Los primeros editores casi no se preocupaban de este trabajo de clasificación y de elección. El gran impresor de libros, en Venecia, Aldo Manucio (1449-1515) secundado por Marco Musurus, con quien se publican ediciones *principes* de la mayoría de los autores griegos, particularmente, las de Platón (1513), de dos volúmenes in-folio. La segunda edición completa de Platón apareció en Basilea en 1534. Comprendía también los comentarios a la *República* y el *Timeo*, de Proclo. Era el texto de Aldo con correcciones conjeturales [p. 316]. En 1556 se reedita este texto también en Basilea, mejorado. Es la primera edición moderna que contiene un comentario crítico: las variantes son anotadas en el margen [p. 317]. En 1561, en Basilea, aparecen las *Eclogae in dialogos Platonis omnes*, de Janus Cornarius, más una traducción latina de Platón. Henri Estienne publica en París su edición capital “cuyo texto ha constituido nuestra vulgata hasta el tiempo de las edición Bipontina (1781-1787, que reproducía el texto de Estienne, con un comentario crítico más abundante) y la de I. Bekker, cuya paginación sigue en uso. Su auxiliar fue Jean de Serres.

“Todos esos editores trabajaban con un número muy restringido de manuscritos, los que se encontraban a su disposición; su crítica era a la vez ecléctica y conjetural”. Luego Fischer con 11 diálogos (1769-1776), Heindorf (1802-1810) con 10 diálogos, y exegeta erudito e ingenioso. “Con Immanuel Bekker comienza un período nuevo”. Colación de 50 manuscritos en París (1811) y de 27 en Italia (1817-1818). Su edición (1818-1823) se funda en 17 manuscritos, cuyas variantes son anotadas en los *Commentaria critica* (2 volúmenes, 1823) y en el *Bodleianus*. “La edición de Bekker hizo época”. Así la reproduce. “Stallbaum completa el trabajo sin enriquecerla extremadamente”. Se sirve sobre todo de colecciones hechas en Viena y Florencia, pero publica negligentemente (cf. Burnet tomo IV, Praef. p. 5) [p. 318]. “En adelante se va a confiar ante todo en los manuscritos y gradualmente a reconocer los que son indispensables, eliminar los que son inútiles”.

“En considerant le *Vindobonensis* W comme l’un des fondements du texte de la septième tétralogie, M. Schanz est bien près de reconnaître une troisième famille. M. Král démontre l’indépendance du manuscrit W”. El estudio de los papiros y de las citas antiguas, prueba que la primera familia de manuscritos medievales no es la más antigua de todas, que el texto antiguo se acerca más a menudo a la segunda y presenta el mismo aspecto que la tercera con su texto mixto”. Ya se ha superado a Schanz (su gran edición no incluía, entre otros, al *Timeo*) [p. 319]. Mejor “la petite édition critique de M. J. Burnet”.

Resumen final: las numerosas colaciones de Bekker permitieron clasificar los manuscritos por familias y mostrar sus relaciones: se puede así reconstituir el texto de Platón hasta el s. IX e incluso al s. VI (data del arquetipo) por la comparación de las lecciones de nuestros manuscritos. “Nuestra tradición medieval se remonta a un ejemplar de edición docta, cuidadosamente recensionado, y sin duda en uso en la escuela neoplatónica de Atenas o muy cercano de aquellos que se leían allí” [p. 319]. Probable reproducción de la edición publicada donde Ático por Dercilides,²⁶ que fue poco después considerada la edición definitiva de Platón [p. 320]. “Esta edición no era en definitiva más que un arreglo de la gran edición crítica de Aristófanes de Bizancio” [p. 320]. “Esta colección contenía los apócrifos, porque ella no había sido formada por

²⁶ [¿Dercylus Historicus, fecha desconocida?]

el autor mismo”. Y había una tradición académica anterior, verosímilmente fijada a fines del s. IV, en una edición de las obras completas de Platón. “En esta edición figuraba un cierto número de nuestros apócrifos, y un gran número de faltas que nosotros volvemos a encontrar en nuestros manuscritos” [p. 320].

“Gracias a esta transmisión, casi ininterrumpida, el texto de Platón nos ha llegado en las condiciones más favorables; la tradición medieval se remonta a la forma más pura de la tradición antigua”.

Hay una búsqueda histórica; y la tarea del editor está en “reencontrar la forma más pura y más completa de la tradición medieval (dirigiéndose a los mejores representantes de las tres familias), y, por la comparación de esta forma primitiva de la tradición medieval, con el conjunto de la tradición antigua (citas y papiros, que constituyen una cuarta fuente del texto), reencontrar finalmente el texto original”. Hay una continuidad en la tradición platónica: una tradición fiel.

Apéndice:

La confusión de siglas. Schanz quiere simplificar, y como Bekker designa A el *Parisinus* “le plus ancien et le meilleur des manuscrits de Platon; il nomme ensuite B le *Bodleianus*, le plus ancien et le meilleur après A” [p. 321]. Burnet adopta las siglas de Schanz, etc. “Nous sommes donc en plein chaos” [p. 322]. Convendría en esas circunstancias un retorno a las siglas de Schanz y Burnet.